

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Tesis Licenciatura en Trabajo Social**

**Situación de calle y preferencias adaptativas:  
herramientas para el análisis.**

**Lucía Piñeyrúa**

**Tutor: Celmira Bentura**

**2012**

## INDICE

Introducción.....	1
Preguntas Problema y Objetivos.....	4
Justificación y Metodología.....	5
Estado del arte.....	7
1. EXCLUSIÓN SOCIAL.....	9
Transformaciones en el mundo del trabajo.....	9
Desafiliación.....	11
Los de afuera son de palo.....	13
La re-afiliación.....	14
2. ¿QUÉ ES "SITUACIÓN DE CALLE".....	18
Algunas definiciones.....	18
Situación de calle estructural.....	24
Re-conceptualización de la situación de calle.....	26
Dimensiones de la vida en calle.....	27
Los que "quieren" salir de la calle y los que no.....	28
La importancia de interpretar esta elección.....	30
Sobreadaptación a la calle .....	30
a. Consumo.....	31
b. Estrategias de supervivencia asociadas a la vida en calle y falta de confianza en las instituciones.....	32
c. Acostumbramiento a situaciones habitacionales muy precarias.....	33
Subjetividad aprendida desde la exclusión.....	34
3. PREFERENCIAS ADAPTATIVAS.....	36
Concepto.....	36
Mecanismos similares.....	38
Preferencias adaptativas y planificación del carácter.....	39
Autonomía.....	41
Bien-estar y agencia.....	43
Frustración óptima.....	44
4. SITUACIÓN DE CALLE Y PREFERENCIAS ADAPTATIVAS.....	46
Algunas consideraciones y el rol del Trabajador Social.....	54
5. CONCLUSIONES.....	58
6. Referencias bibliográficas.....	60
7. Anexos.....	63

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo se realiza en el marco de la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales. En el mismo se pretenden presentar herramientas teóricas y elementos a tener en cuenta al momento de intervenir con las personas que se encuentran en situación de calle. Particularmente se trabajará con la población que no manifiesta deseos de transformar su situación y en un primer contacto no pretende tomar acciones para lograr un escenario donde sus derechos no se vean vulnerados.

Se tomará como referencia el trabajo del Equipo Técnico del Equipo Móvil del Programa de Atención a personas en Situación de Calle (PASC), del Ministerio de Desarrollo Social, ya que es el equipo que aborda la problemática desde el trabajo en calle.

Si bien existen diferentes abordajes para las múltiples situaciones que competen a quienes trabajan con esta problemática, existen muchos casos en los que el sujeto no manifiesta deseos por transformar su situación. Vivir en la calle es manifestado como una elección. ¿Cómo abordar los casos de personas en situación de calle cuando el sujeto manifiesta estar conforme con la situación? ¿Cómo interpretar la elección de vivir en situación de calle en cada caso? ¿Cómo intervenir desde el Trabajo Social? Este trabajo pretende abordar estas interrogantes que se generan cuando, al comenzar la intervención, el sujeto no considera que se encuentre en un lugar indeseado, o al menos no considera necesario el cambio.

Se entenderá la situación de calle como la máxima expresión de la desafiación<sup>1</sup>, concepto que refiere al proceso por el cual un individuo se encuentra dissociado de las redes sociales que permiten su protección. Es por esto que la reflexión sobre esta temática es pertinente al Trabajo Social, ya que muchos de los casos de personas en situación de calle provienen de escenarios de exclusión de larga data y por lo tanto sus prácticas, proyecciones y construcciones son aprendidas desde la exclusión. Esto significa que se han encontrado por fuera de las redes de socialización formales, desarrollando estrategias de supervivencia en la informalidad, encontrándose por fuera

---

<sup>1</sup> Concepto tomado de Castel, R (1997) que será trabajado más adelante.

del sistema educativo o cultural y por lo tanto por fuera de los espacios socialmente legitimados.

Frente a esto es que se intenta dar cuenta de cómo la auto percepción puede encontrarse lejos de la idea de sujeto revestido de derechos. Podría decirse que para mucha de la población en situación de calle es difícil visualizar alternativas posibles en un mundo que no lo ha hecho partícipe de su condición de ciudadano y sujeto de derecho.

Desde esta perspectiva es que se introducirá el concepto de *preferencias adaptativas* de manera de poder interpretar la elección de vivir en calle.

El concepto de preferencias adaptativas fue sistematizado por Jon Elster<sup>2</sup> en el libro *Uvas Amargas. Sobre la subversión de la racionalidad*. El libro reflexiona sobre la idea de que las preferencias que subyacen a una elección en particular pueden ser moldeadas, diseñadas por las limitaciones. La construcción de la elección podría estar determinada por lo que es visualizado como posible y por lo tanto degradar los deseos que no sean entendidos como realizables. Se trata entonces de comprender cómo las preferencias pueden ser adaptadas y crear un conformismo con la situación actual, evitando enfrentar los movimientos que se dirijan a transformar la situación de manera de evitar una eventual frustración.

Se pretende reflexionar acerca de que en muchos de los casos, la elección de vivir en la calle se vincula estrechamente con la falta de visualización de posibilidades para superar las circunstancias y la eventual exposición al fracaso, todo lo cual termina degradando la alternativa deseada. Se hará referencia a los contextos de pobreza extrema y exclusión para dar cuenta de cómo las condiciones de vida de quienes se encuentran en situaciones de extrema vulnerabilidad van a propiciar el desarrollo de preferencias adaptativas.

El concepto de preferencias adaptativas hace alusión a la alegoría de la zorra y las uvas, en la que una zorra intenta alcanzar las uvas de una parra y como luego de intentarlo varias veces no lo logra, termina diciendo que seguramente estén amargas.

---

<sup>2</sup> Elster nació en Oslo, Noruega en 1940. Es Psicólogo y trabajó como director del Instituto de Investigaciones de la Universidad de Psicología de Oslo.

Este trabajo pretende presentar herramientas teóricas que logren un soporte a la intervención con las personas en situación de calle, brindando una interpretación a la falta de voluntad de esta población por querer transformar su situación y facilitando así el desarrollo de propuestas a la hora de intervenir.

De esta manera en el primer capítulo se analizan algunas dimensiones de los problemas de integración de la sociedad uruguaya, que inciden en el arribo a la situación de calle. En este sentido se hace referencia a las transformaciones económicas, sociales y culturales de las últimas décadas para dar cuenta de los procesos de exclusión social. Luego se presenta la situación de calle como dimensión atravesada por estos procesos y las características específicas de esta población. Más adelante se expone el concepto de preferencias adaptativas y mediante las entrevistas realizadas se intenta hacer visible el desarrollo de estas preferencias en la población en situación de calle. Para concluir se presentan las consideraciones necesarias para una intervención que tenga en cuenta las particularidades que atraviesan y determinan la elección de vivir en calle.

## **PREGUNTAS PROBLEMA:**

1. Cuando vivir en la calle es manifestado como una elección, ¿cómo se puede interpretar esta elección desde el trabajo social? a) ¿Se puede explicar desde las preferencias adaptativas? b) ¿Cómo operan estas preferencias en la población en situación de calle?
2. ¿Cuáles son los elementos a tener en cuenta al momento de intervenir con las personas en situación de calle a la luz de esta interpretación?

**OBJETIVO GENERAL:** Establecer elementos a tener en cuenta a la hora de intervenir con las personas que se encuentran en situación de calle porque así lo “eligen” y no manifiestan deseos de transformar esta situación.

**Objetivo específico 1:** Realizar la lectura de esta elección desde las preferencias adaptativas. a) Exponer el fenómeno de la situación de calle desde la desafiliación, es decir como expresión de la exclusión social. b) Entender el desarrollo de preferencias adaptativas en los colectivos vulnerables y específicamente en la población en situación de calle.

**Objetivo específico 2:** Establecer elementos a tener en cuenta para intervenir con la población en situación de calle siendo que es una población plausible de generar preferencias adaptativas.

## JUSTIFICACIÓN Y METODOLOGÍA

Mediante el contacto con el trabajo del Equipo Móvil del Programa de Atención a personas en Situación de Calle (PASC) del Ministerio de Desarrollo Social, surge la interrogante de cómo abordar los casos de personas en situación de calle a los que no les interesa tomar acciones para transformar su situación.

Este equipo interdisciplinario que trabaja con las personas que se encuentran en situación de calle opera como el primer contacto de la institución con esta población. Mediante recorridos en todo Montevideo, realiza seguimientos e intervenciones con la misma.

El objetivo del equipo es mejorar la calidad de vida de la población de variadas maneras, interviniendo por ejemplo en el estado de salud de la población o en la mejora del vínculo con las sustancias que consume. De cualquier manera en la información recabada se da por entendido que el “mandato institucional” deja en claro que la intervención debe apuntar a que esta población deje de vivir en calle.

Cuando el sujeto no está interesado en el ingreso a refugio o en disminuir el consumo o en mejorar sus condiciones de existencia y apuntar hacia un escenario donde sus derechos no se vean vulnerados, el equipo continúa trabajando para que el sujeto haga visible la posibilidad de transformar su situación, intentando generar el reconocimiento suficiente para hacer real el desarrollo de su autonomía.<sup>3</sup> ¿Qué factores son los que subyacen esta dinámica?

Este trabajo pretende presentar herramientas teóricas que logren un soporte al trabajo con las personas en situación de calle, brindando una interpretación a la falta de voluntad de esta población por querer transformar su situación y facilitando así el desarrollo de propuestas a la hora de intervenir.

Es necesario entender el deseo de vivir en la calle cuando se trata de un fenómeno contextualizado por la exclusión social en una de sus múltiples manifestaciones. Esta comprensión del fenómeno traerá herramientas pertinentes para el abordaje de esta temática. La mirada de este trabajo pretende generar insumos para comprender el

---

<sup>3</sup> Conceptos de matriz Kantiana que serán definidos más adelante. Se desprenden de la metodología de trabajo del Equipo, analizada desde las entrevistas en el cuarto capítulo.

fenómeno y enmarcar a los sujetos en prácticas aprendidas desde la exclusión. Prácticas que esta población reproduce sin entenderse como sujetos de derecho, como sujetos capaces de acceder al sistema educativo, al sistema laboral o a la vivienda.

Desde el Trabajo Social es necesario comprender este fenómeno y generar conocimiento que sirva de soporte para la creación e implementación de políticas sociales, que tengan en cuenta la complejidad del fenómeno como una expresión más de la cuestión social. La creación de políticas públicas no puede dejar fuera los elementos que determinan a los sujetos a no tomar acciones o a no generar alternativas que habiliten la transformación de sus condiciones de vida, y debe tener en cuenta las necesidades de esta población con características tan complejas a la hora de instrumentar los recursos para tratar esta problemática.

Es por esto que la metodología para realizar este trabajo es cualitativa. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a informantes calificados, técnicos del Equipo Móvil que trabajan específicamente con la población en situación de calle, para que mediante su experiencia de trabajo se logren sistematizar los obstáculos a los que se enfrentan cuando el sujeto es atravesado por las dinámicas que subyacen la condición de excluido. Estas entrevistas permitirán encontrar consonancias entre las reacciones de quien se encuentra en calle, frente a las propuestas de intervención, y el desarrollo de preferencias adaptativas.

Los repetidos esfuerzos por generar un vínculo no deberían quedar librados a la buena voluntad del técnico o dejar de hacerse por no tener un soporte teórico que complemente la tarea y haga posible un abordaje más específico, que tome en cuenta la importancia de ese vínculo que se genera entre el técnico y el sujeto en situación de calle. Si la población en calle es plausible de desarrollar preferencias adaptativas entonces no es posible una intervención que culmine frente a la primer negativa del sujeto, porque se estarían dejando de lado las cuestiones que se manifiestan en la subjetividades que ha sabido generar la exclusión.



## ESTADO DEL ARTE

En Octubre de 2008, en la facultad de Ciencias Económicas se presentó un trabajo de investigación que vincula la situación de calle y las preferencias adaptativas. *"Preferencias adaptativas y capacidades. El caso de los sin techo en Montevideo."* El trabajo consiste en una investigación, realizada a la población de refugios, en la que a través de ciertos indicadores se expone que:

"(...) las personas en situación de calle, al tiempo que presentan una privación por su situación habitacional, son susceptibles de desarrollar preferencias adaptativas al ser reconocidas como iguales sólo por aquellos que se encuentran en similar situación de exclusión, en tanto la comunidad las reconoce en sus prácticas y discursos como marginales." (Ceni, Ceni, Salas, 2008:6)

Este trabajo da cuenta de la tendencia de la población en situación de calle, que accede al ingreso a refugio, a desarrollar preferencias adaptativas, es decir, a entenderse como incapaces de transformar su situación dada la identificación que se da a nivel del grupo de pares, que se va desarrollando en la trayectoria por los refugios y en el pasaje por los diversos beneficios sociales que son brindados a esta población. Esta identificación que moldea la conducta se ve reflejada en la motivación y los movimientos al momento de enfrentar situaciones y problemas como lo es la problemática habitacional.

El trabajo concluye que "(...) si bien son un grupo privado en sí mismo, dada su situación habitacional, no presentan privaciones extremas de medios al compararlos con otros grupos vulnerables. Sin embargo, se notan importantes niveles de privación en dimensiones tales como la inserción laboral, la creatividad potencial para desarrollar estrategias de salida a situaciones adversas, y la manera en que integran la afectividad a su vida cotidiana." (Ceni, Ceni, Salas, 2008:2)

Estas limitaciones para visualizarse como capaces de transformar su situación y reconocerse como sujetos autónomos con potencialidades para autodeterminar sus condiciones de vida, son limitaciones atravesadas por el desarrollo de preferencias adaptativas según plantea la investigación.

Esta forma de interpretar las limitaciones que la población que pernocta en los refugios desarrolla, será tomada como insumo para este trabajo, ya que denota la tendencia de los colectivos vulnerables a desarrollar estas preferencias.

De cualquier manera, la intención del trabajo que se quiere presentar a continuación es plantear la problemática que existe para intervenir con quienes se encuentran viviendo en la calle y no están interesados en el pasaje por el sistema de refugios. Esta población específica se encuentra aún más expuesta al desarrollo de estas preferencias ya que para articular sus deseos con sus circunstancias de vida y hacerlos compatibles, es necesario adaptar sus preferencias y percibir su estado como un buen resultado.

En suma, se habla del desarrollo de preferencias adaptativas en la población en situación de calle que es usuaria del sistema de refugios. Queda la interrogante para la elaboración de estrategias en la intervención. El próximo trabajo pretende plantear la problemática que se establece al momento de intervenir con quienes no acceden siquiera a la solución habitacional más próxima como lo es el refugio. Luego de establecer la relación existente entre vivir en calle y el desarrollo de preferencias adaptativas, se expondrán algunas consideraciones a tener en cuenta a la hora de intervenir con esta población, elemento que tampoco es desarrollado en la investigación recién presentada.

## EXCLUSIÓN SOCIAL

### Transformaciones en el mundo del trabajo.

En primer lugar sería importante dar cuenta de manera breve, de algunos de los diferentes movimientos a nivel económico, social y cultural que se comenzaron a vivir luego de los años 70 en los países desarrollados primero y consecuentemente en los países de cultura occidental periféricos. De esta manera se puede comprender al fenómeno de la "situación de calle" enmarcado en un proceso que contiene y determina, en muchos aspectos, al desarrollo social, económico y cultural de toda América Latina.

Estos elementos permiten comprender porqué es que este fenómeno toma importancia en la agenda pública y comienza a ser entendido como un elemento más de la cuestión social<sup>4</sup>.

Señala Villarreal (1998) que los tiempos actuales post industriales, -posmodernos o de crisis- desarrollan crecientemente una tecnología ahorradora de mano de obra, menos basada en la creación de valor a través del trabajo humano y más orientada hacia el movimiento del capital "ficticio" o la especulación.

Ximena Baráibar (1999) habla del crecimiento económico sin empleo, en gran medida consecuencia de la reestructuración económica y productiva y de la velocidad del avance tecnológico en el trabajo, que ha generado tasas de desempleo altas y prolongadas y creciente precarización del empleo.

Como producto del paulatino desplazamiento de la mano de obra por el capital y del trabajo por la tecnología, el empleo salarial estable, sindicalizado, registrado, visible, se convierte en formas laborales inestables, no organizadas, ilegales, "en negro", ocultas, marginales. De esta manera el trabajo estable, asalariado, estructurado y formal, pierde progresivamente peso, generando actividades sustitutivas no salariales, o tareas no directamente retributivas, vinculadas a estrategias de supervivencia precarias.

---

<sup>4</sup> Alejandra Pastorini realiza una recopilación de varias definiciones de la cuestión social y expone "Todas estas definiciones y formas de concebir la cuestión social, más allá de sus diferencias, tienen algunos ejes en común: en primer lugar, entender que la cuestión social propiamente dicha remite a la relación

Pierde centralidad la relación salarial, el trabajo productivo, el trabajo "típico" o estable y en suma: la actividad laboral capitalista, ya que se habrían introducido en el mundo del trabajo diferencias, pluralidades y particularismos diversos. Retrocede en el largo plazo el empleo salarial, el trabajo productivo y la "inclusión" sociolaboral.

El trabajo o empleo se ha posicionado como factor central del equilibrio del sistema económico, en la medida en que es el principal eje de construcción de identidad en la sociedad capitalista, que permea e integra todas las demás esferas de referencia social. Asimismo, la condición salarial permite el desarrollo del sistema de protecciones sociales. "Es éste el punto de partida desde el cual construye la idea de crisis de la situación actual. ¿Cómo interpretar nuestra realidad a partir de estas afirmaciones, con poblaciones que por varias generaciones han estado por fuera del trabajo y más que esto, de la utilidad social?" (Baráibar, 1999: 96)

Mariida Yamamoto (2007), expone el concepto de flexibilidad en los procesos de trabajo con amplia regresión en los derechos sociales, desregulación de los derechos, nuevas estrategias de informatización y vulnerabilización de los contratos, una flexibilización de los patrones de consumo, proceso que es impulsado por la robótica, la informática, la microeléctrica. Menciona que según el Banco Mundial, la cantidad de personas que viven con menos de un dólar por día, pasó de mil millones en 1987 a mil quinientos millones en 1999. En 1950 eran trescientos millones de pobres viviendo en las grandes ciudades, mientras que en el 2000 este número se eleva a dos mil millones.

Afirma Baráibar (1999) que los modelos de Estado de Bienestar desarrollados en Europa de la posguerra para proveer universalmente a la población de ciertos bienes y servicios considerados como básicos, para asegurar su condición de vida, son progresivamente incapaces de cumplir dicha misión. Debido a una crisis financiera y de rentabilidad, el estado de bienestar ya no puede satisfacer las demandas de la ciudadanía. Una creciente proporción de ciudadanos comienza a quedar fuera de las redes de provisión de servicios como la salud, educación, vivienda y seguridad social.

Dice Villarreal (1998) que a diferencia de los liberalismos democráticos del siglo XIX, este capitalismo puede resolver los problemas de una minoría económica neoliberal que se enriquece pero no le es posible acometer las cuestiones sociales masivas que le demanda la sociedad.

Como consecuencia de estos movimientos a nivel económico, la centralidad del factor trabajo, que había existido como forma de mantener homogeneizados los derechos de los grupos sociales o los parámetros de consumo, pasa a desaparecer. Esta amalgama social de trabajadores estables, se va transformando en situaciones de exclusión en lo laboral, como la desocupación, el subempleo, y el cuentapropismo marginal.

Plantea Villarreal (1996) que los procesos en los que deriva esta tendencia, combinados con las dinámicas culturales individualistas o de desarraigo, que el mercado alimenta y se manifiestan a lo largo de las últimas décadas, traen como consecuencia una nueva forma de sociedad en la que la exclusión creciente se revela cada vez más como parte fundamental del neoliberalismo y no como un simple subproducto de las políticas de ajuste, privatización, liberalización. Se instala un mecanismo de flexibilización laboral, fragmentación y segregación de amplios sectores sociales.

La precarización del trabajo permite comprender los procesos que alimentan la vulnerabilidad social y producen, al final del camino, el desempleo y la desafiliación en términos de Castel (1997).

La exclusión implica también fragilidad en los soportes relacionales, representaciones de lugares sociales asignados y asumidos y dificultades en el ejercicio de derechos.

Para Nascimento (1994), el aumento de la desigualdad social y el desempleo están creando grupos sociales que no poseen acceso a los bienes simbólicos y materiales pero, sobre todo, que no tienen posibilidades de encontrar un lugar en el mundo del trabajo. Existe la suposición de que la presente revolución científico-tecnológica trae consigo reformulaciones profundas, no solo en las relaciones de trabajo, sino también en la naturaleza misma del mundo del trabajo.

### **Desafiliación.**

Castel (1997) define la desafiliación como proceso mediante el cual un individuo se encuentra dissociado de las redes sociales y societales que permiten su protección de los imponderables de la vida. El concepto se diferencia del de exclusión ya que este

último implica una ruptura, mientras que la desafiliación implica un recorrido hacia una zona de vulnerabilidad. (Botello, 2008)<sup>5</sup>

El trabajo no es el único eje que hace o no a la integración de los sujetos. Este se articula con el eje socio-relacional. Entiende por éste los soportes relacionales que, más allá de la familia, aseguran una "protección aproximada" (relaciones de vecindad, participación en grupos, asociaciones, partidos, sindicatos etc). El recorte de esos dos ejes circunscribe diferentes zonas del espacio social. La zona de integración implica que se dispone de garantía de un trabajo permanente y que se puede movilizar soportes relacionales sólidos. La zona de vulnerabilidad es una zona de turbulencias que asocia precariedad del trabajo y fragilidad relacional. La zona de desafiliación no estriba únicamente en una cuestión de ingresos y de reducción de las desigualdades en los mismos, sino que concierne también al lugar que se les procura en la estructura social. Se encuentran a la vez y por lo general, desprovistos de recursos económicos, de soportes relacionales y de protección social. Al final del proceso, la precariedad económica se vuelve privación, y la fragilidad relacional, aislamiento. (Castel, 1997)

Un cierto éxito en un eje puede contrarrestar las dificultades en otro. Pero, en términos generales, un deterioro en uno de los ejes, conlleva cierto deterioro en el otro; por tanto cuando hay dificultades en la inserción laboral, también la hay en los otros órdenes y cuando hay dificultades en el eje socio-relacional, aumentan las posibilidades de que las dificultades alcancen al eje laboral.

El proceso de desafiliación es paulatino, en la medida en que las posibilidades económicas disminuyen, los soportes relacionales comienzan a mermar o las redes vinculares se encuentran en el mismo lugar de vulnerabilidad.

Este proceso entonces, trasciende los elementos económicos, vinculados al mercado laboral. La segregación de ciertos grupos sociales y la desinstitucionalización de los mismos, genera formas de sectorialización, impulsadas por las carencias económicas, en las que la segregación territorial es una de sus más fuertes manifestaciones. Las redes vinculares pasan a estar subordinadas al territorio ya que en un primer momento comienzan a desaparecer las esferas de relacionamiento asociadas al lugar de trabajo. Las consecuencias que esto genera pasan por la pérdida del poder de consumo, pero en una instancia posterior, por la desafiliación, es decir, por la

---

<sup>5</sup> Análisis del concepto tomado de Nelson Arteaga Botello (2008) en "Vulnerabilidad y desafiliación social en la obra de Robert Castel". Revista Sociológica n°68. Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca de Lerdo.

desintegración de los lazos que unen a los espacios socialmente legitimados, a los parámetros de consumo, comportamiento, proyección y ejercicio de derechos.

### **Los de afuera son de palo.**

Plantea Olivera (1997) que concomitantemente a la producción de seres humanos sin lugar en el mundo, las personas "normales" comienzan a desarrollar en relación a éstos un sentimiento de hostilidad, alimentado tanto por el miedo que ellos inspiran como por el miedo a volverse uno de ellos, lo que puede llevar al desarrollo de una mentalidad exterminatoria. Esto profundiza la brecha entre incluidos y excluidos, aumentando la estigmatización y reproduciendo las formas exclusivas de relacionamiento.

"La nueva exclusión consiste, fundamentalmente en la posibilidad de grupos sociales, a través del proceso de no reconocimiento o negación de derechos, de ser pasibles de extinción, de eliminación física por el peligro que representan socialmente, acrecentado por la desnecesidad económica. (Baráibar, 1999:87)

Dice Villarreal (1998) que para gran parte de la población (las masas, especialmente los excluidos), la lucha por obtener trabajo es decisiva. Aquí también se instala en los sectores sociales una reivindicación por "ser explotado" ante la desocupación y la exclusión altas, claramente distinta de la tradicional lucha "contra la explotación". "Los de afuera" reclaman por su inclusión (casi a cualquier costo) y los grupos populares "los de adentro" viven a los excluidos como enemigos, competidores, expropiadores.

Esta "nueva" exclusión coloca a la problemática social en un lugar mucho más difícil de abarcar ya que los sectores vulnerables dejan de ser "los de abajo" y pasan a ser "los de afuera". La brecha deja de ser económica y pasa a ser una brecha socio-cultural en la que estar incluido es un privilegio. De esta forma "los de abajo" ya no son vistos como una amenaza sino como nuevos aliados del sistema que se diferencian de "los de afuera" generando un rechazo propio de la voluntad de entenderse diferentes y de sentir el privilegio de estar incluidos. Aumenta entonces la estigmatización, no hay soporte para "los de afuera" de ningún sector, sino al contrario, la lucha por el trabajo y el afán por entenderse diferentes, distancia a "los de afuera" aún más. No hay veta para la reivindicación, no existe para ellos espacio de lucha posible ya que son

prescindibles al sistema, cuestión que es agravada por la falta de apoyo e incluso reconocimiento de quienes sí se encuentran en espacios de reivindicación.

Las consecuencias son inmensurables pero esta situación deja a los asalariados de los estratos bajos en una ilusión de ventaja, invalidando sus reclamos, ya que tener trabajo es visto como un privilegio.

Los de afuera entonces no encuentran valor en el trabajo asalariado, o al menos dejan de buscarlo, ya que sus estrategias de supervivencia nada tienen que ver con rutinas laborales tal y como son entendidas desde los espacios socialmente legitimados. Se genera una ruptura tal con ciertas condiciones para ingresar al mercado laboral que el mismo ya no es entendido como una posibilidad. Esta condición trae aparejada la distancia y posterior ruptura con los lazos socio-culturales que amalgaman a una sociedad.

### **La re – afiliación.**

Estos procesos han influenciado y llegado a derivar, en algunos casos, en el arribo a la situación de calle<sup>6</sup>. Castel (1997) entiende que esta situación puede ser considerada como la manifestación más extrema de la desafiliación social. Por lo tanto, si nos detenemos en las formas de intervención con esta población, se debe tomar en cuenta la desafiliación como nueva forma de pobreza, y por lo tanto de existencia, de muchas de las personas que se encuentran en situación de calle. La tarea requiere contemplar las dificultades de esta población para generar transformaciones, ya que sus posibilidades de movilidad y proyección se han visto coartadas en todas las áreas por su condición de excluido, en un sistema que lo expulsa hacia afuera.

Por lo tanto las propuestas educativo-laborales deberían lograr la generación de nuevas formas de trabajo que contemplen las carencias de quienes han sido rechazados por el sistema económico a lo largo de tiempos prolongados, o en una instancia más ambiciosa, un trabajo a largo plazo de tal manera que la población pueda adaptarse al mercado laboral. Esta última opción implica la estructuración de recursos y voluntades que pueden superar las posibilidades con las que cuenta el Trabajador Social en los espacios de trabajo o queda supeditada a la emergencia con la que se debe resolver cada caso puntual. Actualmente el ingreso al mercado laboral

---

<sup>6</sup> Concepto que será retomado en el próximo capítulo.



formal, se da por la adaptación de la población al mismo con condiciones salariales precarias, trabajando en empresas de limpieza y seguridad o por la adaptación de propuestas educativo-laborales financiadas por el Estado, de corta duración, realizables por única vez<sup>7</sup>. Estas anteriores son las opciones que terminan siendo viables para tener un respaldo en términos de salario y seguridad social.

Si la posibilidad de acceder al mercado laboral se visualiza como lejana, las posibilidades de salida de la situación de calle disminuyen, porque el empleo es una de las opciones formales más próxima que tiene quien se encuentra viviendo en situación de calle en la ciudad, que son prácticamente todos los casos. El cooperativismo u otras formas de empleo que se puedan practicar podrían requerir de un trabajo previo que difícilmente se consolide si no hay una institución mediante, si recordamos que las redes vinculares ya no son un recurso con el que quien vive en situación de calle pueda contar.

La desafiliación es un obstáculo que juega un doble papel, ya que por un lado, distancia del mercado laboral y las redes de socialización habituales, incluso llegando al aislamiento y la situación de calle, y por otro, cuando se intenta encaminar la reafiliación, vuelve a operar como un impedimento de base. Esto implica que la brecha que se genera con las rutinas laborales, el tolerar la autoridad, sostener la asistencia a un empleo o incluso a un negocio propio (por ejemplo es el caso de pequeños vendedores ambulantes o feriantes-recolectores), es un elemento que hay que tomar en cuenta al momento de intervenir con esta población.

La exclusión se vuelve mecanismo sistemático en los tiempos actuales. La población tiende a ser subdividida en actores minoritarios incluidos en el sistema, y excluidos crecientes con relaciones restrictivas de poder, tener y saber. La polarización socioeconómica distingue a los excluidos de la sociedad dominante.

Entonces se puede decir que la estratificación económica se combina con una exclusión de base sociocultural, se niega al grupo como actor, no se le permite participar, no cuenta con los elementos necesarios para desenvolverse en el mercado, no juega un papel en las redes de socialización legitimadas.

---

<sup>7</sup> Tal es el caso de Uruguay Trabaja, "Programa ejecutado por el Ministerio de Desarrollo Social, que brinda la posibilidad de realizar tareas de valor comunitario por un período de hasta 8 meses, percibiendo un subsidio denominado Apoyo a la inserción laboral de 2.35 BPC." Los participantes pueden formar parte de este programa una sola vez. Ver en [www.mides.gub.uy](http://www.mides.gub.uy).

“La exclusión para fuera de las instituciones que fijan las normas y los niveles de rendimiento conducen a una ruptura del lazo institucional. El fracaso escolar rechazo para fuera de la escuela, principal lugar de socialización. El fracaso familiar puede ser definido como un rechazo para fuera de la sociedad doméstica. Finalmente, el fracaso en la imagen competitiva de sí conduce a los márgenes de la psicopatología.” (Baráibar, 1999:89).

Esta batería que opera en varias intensidades y en diferentes combinaciones, puede generar aislamiento, dificultades para visualizarse como un sujeto de derecho, para entenderse capaz de transformar una situación. Genera individuos pasivos al momento de impulsar cualquier acción que lo proyecte en las redes de socialización, el mercado o las instituciones, porque las experiencias anteriores lo dejaron afuera de los mecanismos que operan en cualquiera de estos escenarios.

Por este motivo es que este trabajo pretende entender desde qué lugares intervenir, que la problemática de la situación de calle sea entendida desde lo macro y su generación, hasta las repercusiones que obstaculizan a quien se encuentra en esta situación para poder visualizar una ruta de salida, para entenderse capaces de mejorar sus condiciones de vida. Estaría bien pretender que se piense la intervención desde la generación de políticas sociales pertinentes, que contemplen las necesidades de esta población y que se consolide la intervención desde el vínculo interpersonal con el sujeto en calle, capaz de generar el reconocimiento necesario para su emancipación, cuestión que se trabajará más adelante.

De esta manera entiende Baráibar que “la mejor perspectiva analítica para abordar el tema complejo de la pobreza, la exclusión y las políticas sociales, implica conjugar lo cultural, lo político y lo económico. Sin olvidar que la exclusión social refiere a procesos. No se trata de un concepto dicotómico que divide a los individuos en dos grupos, ni de un estado a subsanar en sí mismo, sino la expresión de un proceso que está operando incluso antes de que la gente se encuentre en esas posiciones extremas.” (1999:93)

Los componentes anteriormente explicitados hacen del fenómeno de la situación de calle una problemática de la cuestión social. Según Chouhy (2006), la carencia de rutinas de trabajo y la falta de soporte relacional son dos de las características más destacadas de quienes viven en calle, quedando de manifiesto la expresión exponencial de la desafiliación en esta población.

La intervención por tanto debe generar mecanismos de inclusión, con todo lo que esto implica; obstáculos a nivel vincular, falta de rutinas laborales, estrategias de supervivencia alternativas. Entendiendo la problemática de esta forma, se puede enmarcar al sujeto en una dinámica que supera la intencionalidad y los deseos de quien no visualiza otras posibilidades reales y ha elegido vivir en la calle.

Entendida esta problemática como parte de la cuestión social es que la tarea del Trabajador Social es clave en la intervención ya que será capaz de enmarcar al sujeto y comprender las dinámicas que atraviesan a la población que se encuentra en un lugar de vulnerabilidad tan extremo. Luego de interpretar al fenómeno en sus determinaciones es que se podrá plantear un diseño de intervención o una política social que contenga y posibilite un camino hacia la inclusión.

## ¿QUÉ ES “SITUACIÓN DE CALLE”?

### **Algunas definiciones**

Es importante dejar claro de qué hablamos cuando nos referimos al concepto de situación de calle. A continuación se expondrán algunas definiciones y más adelante se explicará el criterio que este trabajo utiliza para su conceptualización.

En [www.comunicaciónypobreza.cl](http://www.comunicaciónypobreza.cl) los individuos en situación de calle son “(...) aquellas personas que pernoctan en lugares públicos o privados, sin contar con la infraestructura que pueda ser caracterizada como vivienda. También quienes carecen de alojamiento fijo, regular o adecuado para pasar la noche, y encuentran residencia nocturna en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares – pagando o no por este servicio- y que brindan albergue temporal”

Expresa Monteverde (2002) por otra parte que al hablar de situación de calle nos referimos a personas sin domicilio fijo, cuya vida cotidiana se desenvuelve en la calle, donde encuentran las estrategias de supervivencia, el descanso, la higiene, la obtención de dinero.

Para delimitarlo Castel (1997) plantea que la “situación de calle” o “sin techo” puede ser considerada como la manifestación más extrema de la desafiliación social. Esta será la definición que tomará este trabajo para delimitar el concepto. Como queda de manifiesto en el capítulo anterior, la desafiliación social deviene como proceso intrínseco de la sociedad postindustrial en la que grandes grupos de personas comienzan a quedar por fuera de las redes laborales, sociales y culturales que conforman el tejido social. La pérdida del empleo formal, la territorialización de la pobreza extrema y la falta de oportunidades son elementos claves para comprender este proceso. Es entonces que una de las expresiones más profundas de la desafiliación, es la situación de calle.

Se entiende que muchos de los casos de personas que se encuentran en calle no provienen de situaciones de pobreza extrema y son casos vinculados a trayectorias de vida que van rompiendo con sus redes de socialización por motivos diversos. De la misma manera un porcentaje de la población en calle presenta una patología psiquiátrica y/o un consumo problemático de sustancias que asimismo pueden estar vinculados a factores de quiebre con dichas redes.

Según la investigación realizada por el Psiquiatra Angel Menoni en el año 2010, el porcentaje de población en calle, excluyendo la población de refugio, que presenta un trastorno mental es de 32%. Los más frecuentes que detalla su investigación son trastornos del humor, trastornos de ansiedad, trastornos de personalidad y trastornos psicóticos. Los casos en los que el sujeto presenta una patología psiquiátrica merecen un abordaje particular en el que no profundizará este análisis.

Entendemos que el presente trabajo tendrá en cuenta los elementos que vinculan la situación de calle con la exclusión social, porque a pesar de no tener datos claros y exactos a nivel cuantitativo sobre la procedencia de la población que se encuentra en calle, tanto desde la teoría como desde la información recabada se entiende y manifiesta la estrecha relación.

Se debe tener en cuenta que el objetivo de este trabajo será el de abordar las situaciones en las que el sujeto en calle no manifiesta deseos de transformar su situación, desarrollando, en muchos de estos casos, preferencias adaptativas. Es posible que no toda la población que desarrolle estas preferencias provenga de contextos de exclusión. De cualquier manera la interpretación de sus elecciones puede darse desde esta perspectiva. Sin embargo se hará referencia a la población que habiendo transitado una vida de exclusión, hoy se encuentra viviendo en situación de calle ya que el desarrollo de estas preferencias es producto de un sistema que expulsa y margina, siendo plena competencia del Trabajo Social el abordaje integral a estas situaciones.

Si bien vivir en la calle debe ser una problemática abordada para el bienestar de quienes se encuentra en esta situación, también juega un papel fundamental para la intervención en estas situaciones (y los recursos que se destinan a ella), la visibilidad negativa y los inconvenientes que trae para el resto de los ciudadanos "incluidos" el hecho de lidiar con personas que ocupan los espacios públicos. Sin embargo se hará omisión a este debate y se trabajará el tema en función de las necesidades, limitaciones y potencialidades de quienes se encuentran en calle.

Por otro lado, para continuar con el concepto, en la investigación de grado de Fiorella Ciapessoni (2006), se detallan ciertas características compartidas por los sujetos que viven en la calle en base a textos de Monteverde (2002)

- a) Sentimiento de exclusión del sistema social acompañado por la pérdida de empleo
- b) Bajo nivel de formación y capacitación específica en general aunque a partir de la crisis del 2002 se percibe un ascenso en el número de hombres o mujeres con oficios y con formación laboral
- c) Debilitamiento de las redes sociales, con sucesivas situaciones de ruptura y alejamiento de familiares, vecinos, amigos.
- d) Adicciones al alcohol y/u otras sustancias como reapuesta a la angustia ante la situación de calle o en otras situaciones motivadoras de la ruptura con el entorno
- e) Rápido deterioro de la higiene personal
- f) Proceso de callejización en el que el individuo debe adaptarse a la cotidianidad de la vida en calle, lo que supone establecer cierto tipo de relaciones bajo determinados códigos que pueden oscilar entre la explotación y la solidaridad
- g) Dificultades para proyectarse hacia el futuro, relacionadas a la supervivencia del presente
- h) Componente psiquiátrica que a medida que transcurre el tiempo dificulta más la búsqueda de alternativas

En el análisis que Angel Menoni (2010) presenta en su trabajo de investigación de psiquiatría clínica con respecto a la situación de calle, enumera varios elementos que ilustran y caracterizan a quien se encuentra en situación de calle crónica, población a la que refiere este trabajo.

a) Duermen (durante el día o por la noche) en espacios públicos o privados tales como baldíos, parques públicos, edificios públicos, aceras, bajo puentes, vehículos y edificios abandonados, principalmente resguardados por techos o aleros de estas construcciones o edificios, o en construcciones propias muy precarias, de materiales livianos como bolsas de nylon o cartones. Los días de lluvia pueden cambiar de lugar hacia otro más protegido. Algunas personas han sido usufructuarias de la red de refugios de Montevideo, otros aún la usan en situaciones puntuales (alerta meteorológica, hambre), deambulan de refugio en refugio, o han sido expulsados por trastornos conductuales (fundamentalmente relacionados al consumo de alcohol) o dificultades en la convivencia. Tienen muy pocas pertenencias materiales.

b) Permanecen la mayor parte del día al aire libre salvo internación o dificultades a causa de enfermedad.

c) Carecen de trabajo ya sea total o formalmente, en general desde hace más de 6 meses<sup>8</sup>. Cuando tienen trabajo informal, no está sujeto a horarios fijos. Los trabajos informales son: cuida coches, lavado de coches o limpieza de parabrisas, cortar pasto, cargar objetos, venta de drogas en pequeñas cantidades, recolección (a veces robo) de materiales para reciclaje, comercio sexual. Muchas veces presentan problemas judiciales, lo que dificulta su inserción laboral formal.

Si cuenta con jubilación o pensión, el nivel de préstamos solicitados disminuye notoriamente su ingreso mensual, lo que les hace imposible acceder a una pieza de pensión u otro lugar de residencia.

d) Las drogas de mayor consumo son el alcohol en primer lugar y la pasta base en segundo. La modalidad predominante es el policonsumo. En el caso del alcohol se presenta como un recurso para afrontar el frío en el invierno y como ansiolítico o antidepresivo en un intento de automedicación en casos de depresión y trastornos de ansiedad, teniendo una incidencia importante en los casos crónicos. La problemática alcohólica como motivo causal de la situación de calle es importante, y el consumo de alcohol, en general, es previo a la misma.

e) La ingesta de alimentos es irregular en cuanto a cantidad y calidad; se realiza sin horarios fijos, y se obtiene de la mendicidad, comedores de INDA, comedores parroquiales o tomados de las volquetas o de la basura, con el riesgo de presentar intoxicaciones por la ingesta de comida en mal estado o contaminada.

f) La ropa y los zapatos son usados como objetos desechables y no realizan un aseo personal diario. Los mas jóvenes en general son mas aliñados, sobre todo si no hay adicción a drogas, incluso algunos cuidan especialmente su aspecto personal porque de ello dependen sus estrategias de supervivencia, en casos de prostitución femenina y masculina.

g) Están desvinculados del núcleo familiar, bien porque desde muy atrás carecieron de él o porque se dio una ruptura con el mismo. Presentan historias de abandono o violencia intrafamiliar. En muchos casos la situación de calle se inició luego

---

<sup>8</sup> El trabajo de Menoni fue presentado en Noviembre de 2010.

del fallecimiento o la separación de su pareja. En general están signados por historias de pobreza crónica. También vimos algunos casos provenientes de clase socioeconómica media y que mantienen contacto con su familia, en general asociados al consumo de drogas.

h) Se vinculan casi exclusivamente con pares generando procesos identificatorios y de pertenencia. Los más jóvenes tienden a agruparse, mientras uno o varios salen a "requechar" o cuidar coches, otro se queda cuidando las pertenencias del grupo, generalmente en el lugar donde pernoctan. Si hacen vida de pareja, en general es con una persona en la misma situación. La mayoría de los hombres se encuentran solos, no así la mayoría de las mujeres. En casos extremos (psicosis, demencias) puede haber una huida a todo vínculo social.

i) Carecen de documentación y desconocen sus derechos legales. Hay una aceptación pasiva de su realidad y los abusos perpetrados hacia ellos, así como un desconocimiento de los recursos socio-comunitarios y un descreimiento de los sistemas sociales, políticos y de las instituciones en general.

j) No están incluidos en las redes de asistencia médica. Por lo tanto su estado de salud, que puede estar afectado como consecuencia de su vida en la más extrema vulnerabilidad, lo vive al margen de los cuidados que requiere. Así sucede con enfermedades como el HIV, venéreas, tuberculosis, micosis, sarna, pediculosis, cardiopatías, hepatitis, cirrosis, infecciones en heridas, enfermedades mentales, gripes, neumonías y otras. No están correctamente inmunizados, ni existe el hábito de la atención odontológica. Las patologías más frecuentes son las psiquiátricas, infecciosas y respiratorias en las mujeres, y neurológicas, psiquiátricas, infecciosas y respiratorias en los hombres, en ese orden. Las neurológicas en general están íntimamente ligadas al consumo de alcohol (polineuropatía alcohólica).

k) Las conductas delictivas aparecen en gran parte de los casos como estrategia de sobrevivencia, para la obtención de alimentos o como manera de defenderse de agresiones de pares y otros y no siempre como rasgos de personalidades psicopáticas (antisociales). Para los que declararon antecedentes judiciales las causales de reclusión son: en primer lugar los hurtos, luego las rapiñas y después los copamientos, seguidos de homicidios, violaciones, violencia privada, entre otras.

l) Con respecto a la educación formal, muchos son desertores del sistema educativo formal a edades tempranas, algunas veces por propia voluntad para dedicarse a trabajar y en



algunos casos habrían sido expulsados del sistema educativo formal por dificultades de conducta. Hay muy pocos analfabetos y son en su mayoría funcionales.

m) Un porcentaje importante de la población atendida (32,4%) presenta trastornos psiquiátricos. Muchos de ellos estaban sin diagnosticar y por lo tanto sin tratamiento. La mayoría debería contar con un tratamiento farmacológico, controles psiquiátricos, y un tratamiento psicoterapéutico sostenido en el tiempo. Si bien algunas están en tratamiento farmacológico, la mayoría no tiene continuidad en el mismo, además de no acceder a los controles, y mucho menos a una psicoterapia. En muchos casos, estas dificultades para la atención se encuentran ligadas a las propias patologías, sobre todo en las psicosis crónicas, así como a la dificultad de acceso a una red de recursos socio-sanitarios integrales, la comorbilidad con el uso indebido de sustancias psicoactivas (patologías duales) y dificultades inherentes al propio sistema de salud. Pudimos detectar un ciclo internación-alta, con la consiguiente vuelta a la situación de calle y abandono del tratamiento farmacológico-reinternación, cíclicas recaídas que deterioran cada vez más el estado mental de los pacientes.

n) Viven lo inmediato, tratando de satisfacer sus necesidades básicas de alimentación y abrigo, con dificultades para la proyección a futuro.

o) Con respecto a los motivos, las problemáticas familiares aparecen como el mayor determinante de la situación de calle, seguidas del consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas. Sin embargo, en la mayoría de los casos predomina la multicausalidad.

Finalmente concluye que la exclusión social es uno de los elementos significativos que incide en el incremento de la vulnerabilidad del sujeto y de los grupos afectados.

De acuerdo con Alin Santandreu (2003) la situación de calle difiere mucho de otras situaciones de pobreza y se podría decir que hoy en Montevideo existen al menos tres grandes tipos de personas en situación de calle: los “nuevos pobres en situación de calle” ingresados recientemente a esta situación que aún consideran posible una “fuga hacia afuera”; un grupo que representa un difuso entre quienes consideran posible una salida (fuga hacia afuera) y quienes consideran una estrategia de vida (fuga hacia dentro); y los “estructurales en situación de calle”

Los cambios a nivel económico y social en las últimas décadas han cambiado el perfil de esta población. Según Abraham (2002) ya no queda en calle tan solo la persona con trastornos psiquiátricos, el alcoholista, el que hace una posición personal (conciente o no) sino que sistemáticamente todo un sector de la población va quedando por fuera de las Políticas Sociales existentes (vivienda, salud, alimentación, capacitación) y de las redes comunitarias de contención, y se encuentra en determinado momento de su vida en la calle, sin dinero y absolutamente solo.

Explica Fiorella Ciapessoni (2007) que se ha producido un desplazamiento en las causas que llevan a que una persona termine en situación de calle, el fenómeno es particularmente relacionado con la degradación del mercado de trabajo (desocupación, bajos ingresos, trabajo informal). Se puede hablar entonces de un nuevo grupo de personas que se encuentra sin recursos económicos y con vínculos relacionales desgastados, esta población aún se identifica con el asalariado o con el pequeño cuentapropista pero igualmente se encuentra en situación de calle estructural. Esta problemática por tanto, deviene de la vulnerabilidad que atraviesa a una población que ha quedado por fuera de los parámetros económicos y culturales que posibilitan la inclusión.

### **Situación de calle estructural.**

Según el conteo<sup>9</sup> (no censo) realizado el 15 de Setiembre de 2011, a cargo del Ministerio de Desarrollo Social, la Dirección de Evaluación y Monitoreo, las oficinas Territoriales de todo el país y el Instituto Nacional de Estadística, la población en situación de calle, excluidos los refugios, fue de 435 personas en todo el país, de los cuales 343 se encuentran en Montevideo. En el año 2010 había sido realizado un conteo que alcanzó a las 580 personas en la capital. Al tratarse de un conteo, queda clara la ambigüedad de estos datos.

Cuando nos referimos al grupo de personas en situación de calle estructural ya no nos referimos únicamente a un alcohólico crónico o una persona con un trastorno psiquiátrico que se encuentra en situación de calle con una trayectoria de larga data.

Una parte de esta población ha sido atravesado por generaciones en situación de pobreza extrema, han vivido el pasaje por varias situaciones de exclusión territorial o

---

<sup>9</sup> Conteo refiere al avistamiento de quienes se encontraban durmiendo en calle, realizado durante la noche del 15 de Setiembre de 2010. Ver en [www.mides.gub.uy](http://www.mides.gub.uy).

han construido el acostumbramiento a condiciones habitacionales muy precarias. Frente a este entramado de vivencias, van conformando un panorama existencial en el que vivir en la calle podría no significar una pérdida tan grande de "dignidad" o una "vergüenza".

Frente al acostumbramiento y naturalización de esta situación es que la intervención del Trabajador Social pasa a una órbita aún más complicada. La intervención se vuelca al terreno de la elección, porque la decisión de vivir en calle es manifestada como un deseo. No existe una demanda que apunte a la transformación de la situación. Se encuentra en juego aquí la interpretación de esta elección.

Frente a la cantidad de interpretaciones de esta subjetividad que elige la vida en calle, una de ellas es la que en este trabajo se propone: el desarrollo de preferencias adaptativas. Este concepto que será introducido más adelante muestra una lectura posible frente a los casos de personas que se niegan a transformar su situación aún cuando su "dignidad" y sus derechos se ven totalmente vulnerados.

Plantea Chouhy que "Las personas que duermen en la calle o en refugios nocturnos comparten la característica de sufrir una privación residencial extrema. No obstante, pueden presentar diferentes grados de privación en el plano relacional (capital social) o en su vínculo con el mundo del trabajo (inserción laboral)". (2006:1). Estos dos elementos vinculares son los pilares fundamentales de su teoría acerca de la desafiliación y la situación de calle como su expresión más extrema.

Explica que por un lado, la posesión de un pequeño número de vínculos que reúnan características mínimas en materia de estabilidad y posición social constituye un umbral mínimo de difícil superación para estas personas. La exclusión en el plano relacional supone por tanto serias restricciones en las capacidades de respuesta a la "situación de calle" o "sin techo". Por otro lado, en las sociedades contemporáneas la inserción en los mercados de empleo resulta central para fijar las pautas de integración y recompensa social. El empleo bajo relación asalariada, con alta dedicación y mínimas condiciones de protección social, constituye hoy un privilegio para sectores de población de baja calificación. La precarización laboral implicará, en consecuencia, dificultades adicionales para las personas en situación de calle. En base a estas dos dimensiones es que en el año 2006 formuló y corroboró relativamente la hipótesis de investigación:

“Tanto las diferencias en relación a la calidad y número de vínculos (capital social) como las diferencias en relación a la inserción en el mercado de trabajo de las personas en situación de calle o sin techo están asociadas a sus trayectorias, de modo que una mejor inserción laboral relativa y una mayor capacidad de vinculación relativa están negativamente asociadas a la ocurrencia de eventos adversos en su pasado.” (2006:2)

Con esto podría decirse que la situación de calle se relaciona directamente con la precariedad de los vínculos laborales y relacionales, es decir, la desafiliación funcionando como propulsora en muchos de los casos.

### **Re - conceptualización de la “situación de calle”**

La denominación de este fenómeno según Chouhy debería ser mucho más abarcativa, es decir que hablar de “sin techo” o incluso de la “situación de calle” es hablar de la manifestación más visible del problema, cuando en realidad se trata de un fenómeno que atraviesa muchas esferas de la vida de una persona. “El error categorial no solo influye en aspectos metodológicos (delimitación del universo y medición) sino que también sesga la mirada sobre el fenómeno. Este reconocimiento del carácter polisémico de un término que a priori instituye la forma primaria de enunciación del fenómeno debe venir acompañado de una perspectiva más comprensiva que pluralice y permita emerger los componentes dinámicos a esa realidad que (mal) acostumbramos denominar “situación de calle” o “sin techo””. (2006:3)

Desde las políticas sociales en el país también se dio un proceso de reconceptualización del fenómeno. El Programa de Atención a personas en Situación de Calle (PASC) también atravesó un cambio de nomenclatura ya que desde el año 2008 hasta el año 2010 se llamó “Programa de Atención a los Sin Techo” (PAST). El fenómeno pasó de ser entendido como una carencia habitacional a un estado de situación que trae aparejada una realidad muy compleja, desde los componentes estructurales de la pobreza, la exclusión y los cambios culturales hacia un individualismo exacerbado con pérdida de lazos familiares y vinculares en general o una situación personal de trayectoria particular. Quizás el planteo de Chouhy intenta ir más allá de esta evolución, para que el abordaje de este fenómeno sea comprendido desde su naturaleza más plural y así lograr un abordaje que apunte directamente a las bases de este problema y no a su más próxima manifestación. Es decir, la solución

habitacional es solo un emergente para resolver la complejidad del fenómeno que abarca a la desafiliación en su expresión más extrema.

### **Dimensiones de la vida en calle.**

De manera de categorizar el fenómeno, Chouhy (2006) plantea a la dimensión temporal como base para delimitar el grado de complejidad del problema, es decir, cantidad de tiempo de acumulación de elementos adversos y la duración en situación de calle sin poder atravesar dicha problemática. Agrega que esta dimensión temporal se relaciona directamente con la noción de capacidades de Sen (2000), es decir que la privación instrumental para trascender la situación de calle o de pobreza en un período de tiempo, es expresión de la falta de capacidades para lograrlo. Sin embargo solo se podría hablar de una tendencia, no se puede caer en el determinismo de tiempo y gravedad asociados directamente ya que las trayectorias varían y puede decirse que cada caso tiene sus particularidades. Con esto se quiere decir que a la hora de intervenir, la respuesta de quienes se encuentran en situación de calle podría variar significativamente aunque se trate de casos que comparten la cantidad de tiempo expuestos a esta situación. De cualquier manera explica que cuanto mayor es el tiempo transcurrido (en situación de calle) más difícil resulta el retorno hacia posiciones relativamente favorables en el plano laboral y relacional, por lo que la salida se vuelve cuesta arriba.

Establecen Anderson y Crossan (2004) en Chouhy “Los estudios evaluativos de las políticas de reinserción de estas personas muestran que existen, con independencia del tiempo y el carácter acumulativo del proceso, factores decisivos como los activos disponibles de las personas” (2006:4)

Plantea Chouhy siguiendo a Tosi (2004) que para comprender los activos que cada persona o familia tiene, es necesario desentrañar los nexos causales que estructuran la multiplicidad de factores que solo se reflejan en la trayectoria del individuo. En algunos casos un evento precipitado puede ser trazado como un punto de ruptura en la historia de vida. Es decir que si bien la temporalidad va a mostrar varios elementos que han impedido al individuo trascender la situación de calle, los activos que posee o maneja son los que en definitiva podrán impulsarlo para salir adelante. Si bien el tiempo de exposición podrá erosionar los activos, la intervención por parte del

Trabajador Social apuntará por tanto a la búsqueda y activación de estos activos latentes que por alguna razón la persona no ha utilizado o no ha podido potenciar.

La acepción utilizada en nuestro país para delimitar el fenómeno de la "situación de calle", asociado a la pobreza extrema, supone un desplazamiento de la imagen social del fenómeno hace formas de exclusión crónicas, designando como persona en "situación de calle" o "sin techo" a "aquellos homeless socialmente marginados caracterizados por múltiples privaciones y por rasgos de des-socialización" (Tosi, 2004) En esta visión del fenómeno el componente estrictamente residencial no es necesariamente dominante. En todo caso, puede decirse que, en su versión extrema, una particular forma de privación residencial es necesaria pero no suficiente para delimitar el alcance de la categoría.

Concluye por tanto que el plano relacional y laboral en articulación con lo "activos" que posee la persona y el tiempo de acostumbramiento a la situación de calle, son claves para describir el grado en que se manifiesta el fenómeno y por lo tanto las dificultades para trascender la situación.

Menciona Menoni en cuanto al tiempo en calle como determinante de la salida de la misma: "El tiempo de situación de calle está directamente relacionado al grado de deterioro y la posibilidad de salir de la situación. Cuanto más crónicos más deteriorados y con menos recursos para salir del entorno." (2010:63)

### **Los que "quieren" salir de la calle y los que no**

Nos encontramos con dos grandes grupos, a manera de corte, de quienes llegan a la situación de calle.

Se podría decir que existe un grupo, que tiene o manifiesta intención de transformar su situación. Estarían en este grupo quienes al haber perdido su vivienda o haber egresado por la mayoría de edad de una institución del INAU o verse obligados a dejar sus domicilios, o quienes dejan de estar privadas de su libertad, deciden acceder al ingreso a un refugio o a los recursos que les ofrezcan las instituciones, si es que no pudieran resolver su situación habitacional de otra manera.

La investigación que Chouhy (2006) plantea fue realizada con hombres en edad laboral que se encontraban viviendo en refugio al momento de realizar la entrevista. Esto significa que son personas que han accedido a los recursos que el estado les presenta. Por otro lado no se trata, en general, de personas con patología psiquiátrica o con consumo problemático de sustancias, elementos que agravan el abordaje. La investigación muestra, entre otras cosas, los deseos que la población de refugio tiene de atravesar la situación en la que se encuentran, ya que se visualizan como presos de la misma. Aquí se manifiesta en ellos la intención de transformar la situación por difícil que luego pueda ser encontrar empleo o sostenerlo.

La población objetivo de este trabajo será la que no le interesa el acceso a los recursos del Estado, la población que habita la calle como "elección". Dentro de este grupo se encuentran también aquellos a los cuales asistir o no a un refugio no les genera una diferencia sustancial, pueden acceder a ir y al día siguiente continuar en la calle. Este grupo puede no generar por tanto, una referencia a un determinado lugar, redes o vínculos en el territorio, puede no estabilizarse y deambular y dormir "donde lo agarre la noche".

Existe por tanto una población sobreadaptada a la situación de calle. Vivir en la calle se transforma en una opción.

Quien trabaja con esta población es el Programa de Atención a personas en Situación de Calle del MIDES, el cual comenzó dentro de la División de Integración Social y fue creado en el año 2008.

Se realizaron entrevistas a diferentes técnicos del Programa de Atención a personas en Situación de Calle (PASC), particularmente al Equipo Móvil, ya que son ellos los que contactan este tipo de situaciones y deben generar herramientas que le permitan un abordaje integral, de manera de no librar a la buena voluntad del técnico los repetidos intentos de generar acercamientos con quienes se niegan a tomar acciones para "salir" de la calle.

Queda claro en estas entrevistas que existe un grupo de personas que se encuentran viviendo en situación de calle y que no están interesados en acceder a los recursos del programa. Existe entonces un grupo dentro de la población en situación de calle que no está de acuerdo con transformar su situación al menos hacia un escenario donde

sus derechos no se vean vulnerados. Es el abordaje a estas situaciones, también atravesadas por las carencias vinculares y laborales, las que aparentan no solucionarse con, por ejemplo, el ofrecimiento de un empleo.

### **La importancia de interpretar esta elección.**

¿Cómo abordar este tipo de situaciones cuándo el sujeto se manifiesta cómodo con la situación? ¿Desaparece el problema? ¿O nos encontramos ante un problema mayor?

La perpetuación de la situación de calle debido a la imposibilidad para transformar las condiciones de vida y la falta de deseo para lograrlo es la que este trabajo pretende problematizar. Se intenta comprender los elementos que perpetúan esta situación con una mirada desde las Preferencias Adaptativas.

Estos casos están atravesados por una multiplicidad de determinantes. Lo que concierne a este trabajo será la decisión, por parte de quien vive en calle, de elegir esta situación como óptima. La interpretación de esta decisión será clave para elaborar la intervención. De otra manera los ofrecimientos desde los diferentes programas podrían no ser suficientes para lograr la participación y el involucramiento del sujeto, ya que las imposibilidades están también determinadas por la falta de intencionalidad para acceder a las propuestas que de afuera puedan ser ofrecidas. Intervenir trabajando desde esta perspectiva puede favorecer los resultados y evitar ciertas frustraciones, porque se estaría teniendo en cuenta una forma de trabajo que abarque la problemática desde la erosión que la exclusión ha generado en la motivación y proyección del sujeto. Teniendo en cuenta que la población en situación de calle genera muchas resistencias al cambio, la intervención podría apuntar en primera instancia a desarticularlas, para lo cual la teoría de las preferencias adaptativas podría ser útil.

### **Sobreadaptación a la calle.**

Encontramos ciertos elementos que la población propone como frenos frente a la posibilidad de movimiento hacia un escenario que aumente su calidad vida. La adicción, la construcción de estrategias de supervivencia asociadas a la vida en la calle y el acostumbramiento a condiciones habitacionales muy precarias de larga data



son algunos de los elementos que dejan en evidencia las condiciones en las que llega una persona a la situación de calle que van a condicionar su movilidad hacia nuevos escenarios.

#### **a) Consumo.**

Muchos de los casos de personas en situación de calle que no manifiestan deseos de transformar su situación, presentan un consumo problemático de sustancias, ya sea como causa o como consecuencia del arribo a la calle. Según la investigación de Menoni el consumo problemático de sustancias psicoactivas afecta al 88% de las personas en situación de calle, predominando el policonsumo. Las más frecuentes son el alcohol 48% y la PBC (pasta base de cocaína) 25%<sup>10</sup>.

“El consumo de cualquier droga va, por lo general, acompañado de una expectativa sobre su efecto, basada en la fantasía o en la experiencia y de una idea, más o menos definida, del por qué se utiliza. En este sentido las posibilidades pueden ser muchas, pero algunas de ellas, sumamente vinculadas a situaciones de marginalidad y pobreza extrema, son las de mitigación de displacer corporal o la sustitución de carencias afectivas y materiales, o al menos la esperanza, más o menos consciente, de que esto suceda.” (Menoni, 2010:63)

La necesidad, la falta de opciones y de estímulos de otro tipo propician y fortalecen el consumo problemático en calle.

“Tampoco es lo mismo consumir alcohol para alguien que tiene redes sociales, un trabajo, una familia, una casa, que para alguien que no tiene más nada para hacer con su tiempo libre que consumir.”(Menoni, 2010:63)

Se podría decir que la dependencia física y psicológica pueden ser manifestadas más o menos de igual manera cualquiera sean las condiciones económicas, sociales y culturales en las que pueda encontrarse un sujeto. Sin embargo la carencia de la construcción de un “proyecto de vida” fuera del circuito de calle, atravesada por la falta de opciones y posibilidades, en personas que han vivido en contextos de exclusión, es una condición que agrava cualquier adicción y agrega más obstáculos a la problemática. El consumo en general es un factor que dificulta la salida de calle ya que

---

<sup>10</sup> Investigación realizada con la población en calle durante el período Julio 2009- Noviembre 2010.

las estrategias y formas de vida se tornan en función del consumo. Esto impide que se manifiesten deseos por ingresar a un refugio, donde no se puede consumir, hay horarios y ciertas reglas. Tampoco pagar una pensión es una opción estable, ya que el dinero está destinado e su mayoría al consumo. Las condiciones del consumo también devienen en la obtención de sustancias de mala calidad o más nocivas a la salud (alcohol en estado puro, drogas más baratas).

El consumo se puede instalar como elemento identitario. La adicción puede estar asociada también a la identidad que impone el grupo. "En la mayoría de los casos el consumo se da en grupo, con una evidente presión grupal para la aparición y/o el mantenimiento del mismo. En situaciones de exclusión e invisibilidad se "es alguien" a través del grupo. En el submundo de la calle, en la subcultura de la droga y del alcohol, el abandono de la situación de calle o del consumo conlleva el riesgo de "dejar de ser" o de traicionar un colectivo que le dio acogida y noción de pertenencia en un momento crítico de su vida, maneras de pensar que boicotean los procesos de abandono del uso de sustancias y de la permanencia en calle." (Menoni, 2010:63)

El consumo problemático de sustancias psicoactivas atraviesa la problemática del fenómeno de la situación de calle. Las adicciones dificultan la búsqueda de alternativas, destinan los ingresos al consumo, funcionan como mecanismo de evasión de la realidad, profundizan los vínculos con pares en la misma situación y distancian de las redes que proponen la salida de calle. El consumo por tanto es parte de la rutina o vida cotidiana, funcionando como causa y como consecuencia de los procesos que atraviesan la vida en calle.

#### **b) Estrategias de supervivencia asociadas a la vida en calle y falta de confianza en las instituciones.**

Las estrategias de supervivencia de esta población no están asociadas al empleo asalariado sino que en gran medida se asocian al cuentapropismo marginal o la mendicidad. Como principales actividades laborales se da el cuidado de coches (36%), lavado de coches o limpieza de parabrisas, cortar pasto, cargar objetos, venta de drogas en pequeñas cantidades, recolección (a veces robo) de materiales para reciclaje, malabares en los semáforos (13%), comercio sexual (8%) y el 25% de los entrevistados recurren a la mendicidad para obtener sus ingresos, según los datos aportados en la investigación de Menoni.

Como se expuso anteriormente, las condiciones de exclusión van generando un entramado de posibilidades que se alejan de las modalidades formales de trabajo. De la misma manera muchas veces esta población recibe ayuda de vecinos, factor que muchas veces dificulta el movimiento de la persona hacia otros barrios como podría ser para trasladarse a un refugio.

Se entiende que la falta de rutinas laborales formales de larga data, asociada a la falta de oportunidades en el mercado laboral formal o el empleo asalariado, como también la sucesión de eventos adversos a lo largo de la vida han derivado en frustraciones y desilusiones para con las instituciones. Esta población no cuenta con las redes institucionales o relacionales para proveer su subsistencia, ya sea porque nunca ha generado vínculos de este tipo o porque han sido expulsados de esta forma de contratación debido a las exigencias del mercado y la falta de capacitación. De esta manera se han visto obligados a recurrir a actividades informales que requieren un trabajo permanente en calle, es decir, el cuidado o lavado de coches o la recolección nocturna se da a contra horario de las soluciones que proponen los refugios, los carros de carga no pueden ser llevados a los refugios y el comercio sexual, es mayormente llevado a cabo en la noche.

Esto condiciona las propuestas que el estado pueda proporcionar. Por un lado porque el sujeto no depende de las instituciones al momento de proveer su subsistencia y podría no sentirse parte de las mismas. Tampoco existen suficientes propuestas laborales que contemplen esta condición.

### **c) Acostumbramiento a situaciones habitacionales muy precarias.**

Otro elemento que naturaliza la vida en calle sería el acostumbramiento a situaciones habitacionales muy precarias. Nos referimos a situaciones habitacionales de larga data sin saneamiento, con viviendas construidas con materiales de desecho en terrenos no habitables y poca higiene. Elementos que tienen que ver con la territorialización de la pobreza, los asentamientos irregulares como solución habitacional asociada a la exclusión laboral, la falta de recursos y posibilidades por generaciones y por lo tanto la exclusión en todas sus dimensiones.

Estas condiciones repetidas a lo largo del tiempo pueden dejar a la calle como una opción posible que podría estar mostrando la facilidad para adaptarse a ciertas condiciones materiales y habitacionales.

### **Subjetividad aprendida desde la exclusión.**

El elemento que se tendrá en cuenta en este trabajo para delimitar el objeto de estudio es la falta de intensión para transformar la situación, es decir que se reparará en los casos en los que la situación de calle se perpetúa más allá de los recursos que el Estado o las instituciones ofrezcan. Los sujetos que no manifiestan deseos por cambiar su situación son con los que se pretende trabajar desde la mirada de las Preferencias Adaptativas, concepto que será trabajado más adelante pero que plantea situaciones en las que los deseos son moldeados para degradarse en vista de que no son visualizados como posibles de ser realizados. Creemos que este concepto introduce herramientas teóricas para trabajar con quienes manifiestan estar conformes con su situación cuando su dignidad y sus derechos se ven totalmente vulnerados, como se manifestó previamente.

Existen entonces quienes se encuentran marginados por el esquema social y cultural, fuera del sistema laboral formal o fuera de las instituciones educativas. Situación que se ha forjado y se perpetúa lo largo de la vida de estas personas como producto de la exclusión y sus características de expulsión territorial y social de ciertos sectores hacia fuera de las redes de socialización formal, o fuera de los derechos y obligaciones ciudadanos. Esta población por tanto no encuentra en las instituciones una salida real para la subsistencia.

Se da como consecuencia extrema el aislamiento, la autopercepción alejada del mundo formal, todo lo cual deriva en la imposibilidad de sentirse capaces de entrar en ese mundo legitimado. De esta manera la baja autoestima o la condición de sujetos estigmatizados, el sentimiento de imposibilidad para generar alternativas, la creencia de que no pertenecen al mundo de posibilidades formales y deben mantenerse al margen, se consolida mientras construyen una identidad asociada a la vida en calle. Se instala una autopercepción que no los ubica como poseedores de derechos. Se va consolidando una identidad paralela a los parámetros de sociabilización legitimados, apoyada sobre códigos o referencias vinculados a la situación de calle y la

sobrevivencia en ella. Se trata entonces de una subjetividad aprendida desde la exclusión.

Como consecuencia se establece una falta de confianza en las instituciones o el Estado. La imposibilidad de percibirse como ciudadanos sujetos de derecho, conlleva al poco compromiso frente a obligaciones. Vivir al margen implica también encontrarse al margen de los derechos y obligaciones, de las normas de conducta y de la ley.

Se va construyendo así una subjetividad que asocia la identidad del sujeto a la vida en la calle. Se generan formas de autopercepción que desembocan en el acostumbamiento y la elección de la calle como forma de vida, estadio que se ve agravado por las faltas reales de oportunidades cuando el sujeto intenta transformar su realidad. Estos elementos que forjan las dificultades para salir de la situación de calle son los que este trabajo pretende interpretar.

La propuesta de este trabajo será por tanto apuntada a la población que se acaba de exponer. Se intentará interpretar la elección de la calle como forma de vida y desglosar cómo se ha construido esta elección. Para esto utilizaremos la teoría de las Preferencias Adaptativas, construida por el psicólogo Jhon Elster.

Esta propuesta plantea que la elección de vivir en la calle estaría sesgada por la marginación que el sujeto ha vivido y la subjetividad que esto genera frente a la toma de decisiones y la construcción de alternativas. Utilizaremos la teoría de las preferencias adaptativas como forma de interpretar esta elección.

## PREFERENCIAS ADAPTATIVAS

En este apartado se introducirá el concepto de Preferencias Adaptativas y luego se intentará dar cuenta del desarrollo de estas preferencias en las personas en situación de calle.

### **Concepto.**

El concepto de preferencias adaptativas fue sistematizado por Jon Elster<sup>11</sup> en el libro *Uvas Amargas. Sobre la subversión de la racionalidad*. El libro reflexiona sobre la idea de que las preferencias que subyacen a una elección en particular pueden ser moldeadas, diseñadas por las limitaciones. La construcción de la elección podría estar determinada por lo que es visualizado como posible y por lo tanto degradar los deseos que no sean entendidos como realizables. Se trata entonces de comprender cómo las preferencias pueden ser adaptadas y crear un conformismo con la situación actual, evitando enfrentar los movimientos que se dirijan a transformar la situación de manera de evitar una eventual frustración.

Gustavo Pereira, filósofo y profesor de Humanidades de la Universidad de la República retoma el concepto y lo asocia a los colectivos vulnerables, dejando de manifiesto que quienes pertenecen a sectores oprimidos son plausibles de generar preferencias adaptativas. Pereira profundiza la temática en casos de violencia doméstica para referir a los casos en los que la falta de deseos de transformar la situación o la elección de mantener la situación tal y como se encuentra, se asocia muy fuertemente con las posibilidades de fracaso, degradando la alternativa deseada.

De la misma manera este trabajo pretende entender que en muchos de los casos, la elección de vivir en la calle se vincula estrechamente con la falta de visualización de posibilidades para superar las circunstancias.

El concepto de preferencias adaptativas hace alusión a la alegoría de la zorra y las uvas, en la que una zorra intenta alcanzar las uvas de una parra y como luego de intentarlo varias veces no lo logra, termina diciendo que seguramente estén amargas.

---

<sup>11</sup> Elster nació en Oslo, Noruega, en 1940. Trabajó como director del Instituto de Investigaciones de la Universidad de Psicología de Oslo.

“la frustración que se genera al desear algo que no se puede obtener termina propiciando una adaptación de toda aspiración o preferencia de la persona a las condiciones que se tienen. Esto tiene como consecuencia que el estado actual sea percibido como un buen resultado y por lo tanto se congele todo deseo de modificarlo. Este proceso de adaptación ha sido denominado por Jon Elster como preferencias adaptativas” (Pereira, 2007:144).

Las preferencias adaptativas son un tipo particular de preferencias que se generan en las personas en forma no conciente debido al ajuste de los deseos a las reales posibilidades que se tienen. Es una adaptación que puede describirse como la tendencia a eludir la frustración, degradando la alternativa deseada y en términos de Paul Veyne (1976), “sobreadaptándose” a las posibilidades que se tienen. Este último es citado por Elster al iniciar su análisis de preferencias adaptativas ya que fue una gran influencia para la elaboración del concepto.

Este trabajo hará referencia a los contextos de pobreza extrema y exclusión para dar cuenta de cómo las condiciones de vida de quienes se encuentran en situaciones de extrema vulnerabilidad van a propiciar el desarrollo de preferencias adaptativas.

Aclara Elster que la frustración surge como consecuencia de experimentar una disonancia cognitiva. El concepto de disonancia cognitiva surge dentro del paradigma de psicología social.

El supuesto más importante para explicar este concepto es que todo individuo procura lograr la coherencia o consistencia interna de sus opiniones y actitudes. Si esto es así, entonces las excepciones a la regla, es decir, las inconsistencias son denominadas “disonancias cognitivas” y en tanto que son psicológicamente incómodas, hacen que los afectados por ellas traten de reducirlas y de restaurar la consonancia. Como consecuencia de ello la persona también buscará evitar aquellas situaciones e informaciones que podrían aumentarla. “Las uvas amargas son un mecanismo entre otros de reducción de la disonancia” (Elster, 1988:161)

En cuanto aparece la disonancia, la respuesta consiste en el surgimiento de una fuerza contraria para reducirla. En este sentido, las personas afectadas pueden:

- a) modificar sus acciones para adecuarlas al nuevo conocimiento
- b) adecuar, contextualizar o refutar la información novedosa.

En los contextos de pobreza extrema, la disonancia surge entre elementos cognitivos que entran en contradicción con lo que la cultura local impone; por lo tanto, en entornos que se constituyen como reproductivos de la marginalidad, será disonante el aspirar a una modificación sustancial de la situación. Es por esto que según el artículo de Pereyra, en estos casos, una posible estrategia de superación de la pobreza debería intentar modificar el contexto cultural.

Otro posible caso de disonancia en personas afectadas por pobreza extrema surge de la experiencia pasada; el fracaso sistemático en los intentos por superar la situación de pobreza genera una disonancia que los afectados buscarán reducir anulando y degradando las vías de superación.

Los contextos de pobreza extrema y el fracaso al intentar generar cambios, en intentos previos, son aspectos que se refuerzan mutuamente configurando una estructura muy sólida de resistencia a cambios que puedan afectar su situación.

### **Mecanismos similares**

Para aclarar el término, el autor menciona diferentes mecanismos que podrían confundirse con el desarrollo de preferencias adaptativas, ya que tienen causas similares o producen efectos similares.

Menciona las preferencias “contraadaptativas”, tratándose de los casos en los que la elección surge en oposición a lo que se tiene, e ilustra con la frase, “dulce es el fruto prohibido”. Plantea que estos casos no le incumben a quien elabora teorías de justicia ya que estas preferencias no generan conflicto alguno en términos de autonomía, ya que la exclusión de este fruto no implica una pérdida de bienestar, porque darle acceso al mismo supondría perder el gusto por ello.

En segundo lugar habla de los cambios de preferencias en función del aprendizaje. Se trata en estos casos de preferencias informadas, por más que se trate de situaciones que no favorezcan al sujeto desde un punto de vista utilitario, pueden beneficiarlo en el plano afectivo por ejemplo. Las opciones en estos casos son conocidas y pautarán la



elección de manera conciente<sup>12</sup>, a diferencia de las preferencias adaptativas que se construyen de manera no conciente.

El precompromiso es mencionado por el autor como mecanismo similar a las preferencias adaptativas. Se trata de una elección que fue pautada previamente, por más que no sean beneficiosas sus consecuencias, nada tiene que ver con adaptar las preferencias, también se trata de una elección conciente.

Las preferencias adaptativas son un mecanismo endógeno. Por esta razón Elster también las diferencia de la manipulación, porque en este caso se trata de una presión externa y no de una decisión deliberada.

La racionalización es un mecanismo que el autor también compara con el de preferencias. Refiere con este término a apaciguar el deseo de obtener lo que no se puede, "racionalizando" esa intencionalidad. Plantea que a corto plazo puede funcionar de la misma manera en la que operan las preferencias adaptativas, ya que "anestesia" la alternativa deseada para suprimirla o aplazarla. A largo plazo por el contrario, si la posibilidad de lograr lo que el sujeto se propone es real, entonces la racionalización permite que lo siga intentando al cambiar las condiciones, mientras que si el sujeto ha desarrollado preferencias adaptativas, perderá todo deseo de obtener lo que se había propuesto.

Tal vez el mecanismo más comparable es el de la planificación del carácter ya que es clave para lograr entender cómo el desarrollo de preferencias adaptativas amenaza la autonomía del sujeto.

### **Preferencias adaptativas y planificación del carácter.**

Se explicó anteriormente que la disonancia cognitiva se siente al experimentar deseos que no pueden satisfacerse. Sin embargo, la formación de preferencias adaptativas no es la única respuesta adaptativa que tiene un individuo ante situaciones que conllevan disonancia cognitiva y por lo tanto un incremento de la frustración. La otra respuesta adaptativa que queremos manejar es lo que se denomina "planificación del carácter".

---

<sup>12</sup> Por manera conciente referimos al pleno conocimiento de las opciones que se rechazan.

La planificación del carácter es una respuesta adaptativa consciente que se genera en las personas ajustando los deseos a las reales posibilidades que se tienen.

Para diferenciar preferencias adaptativas y planificación del carácter es clave tener en cuenta que la idea de adaptación puede ser entendida tanto intencional como causalmente. El caso de las preferencias adaptativas es un proceso causal que se da en forma no consciente en el afectado, mientras que en el caso de la planificación del carácter el proceso es el de una adaptación intencional de los deseos, o sea un ejercicio consciente. Los dos procesos surgen como respuesta a una situación de tensión o disonancia cognitiva entre lo que alguien puede efectivamente hacer y lo que podría gustarle hacer. Si la superación de la tensión se hace a través de un mecanismo no consciente, es el caso de las preferencias adaptativas, mientras que si está determinado por una estrategia consciente, entonces es el caso de la planificación del carácter.

Elster agrega una noción que ilustra esta diferencia: "Dado que la disonancia es creada por los atributos positivos de las opciones rechazadas y por los atributos negativos de las opciones escogidas, la reducción de la disonancia tendrá lugar si se pone el acento en los atributos negativos de las opciones rechazadas o en los atributos positivos de las opciones escogidas" (1988:173). El desarrollo de preferencias adaptativas se manifiesta cuando se pone el acento en los atributos negativos de las opciones rechazadas, es decir, cuando se degrada la opción que no puede realizarse; la planificación del carácter en cambio toma en cuenta los atributos positivos de la opción escogida y de esta manera elige según los beneficios que le proporciona la opción que cree posible.

Es preciso remarcar que, en los casos de planificación del carácter, el afectado puede adecuar conscientemente los deseos al conjunto de posibilidades, mientras que en los casos de preferencias adaptativas tal posibilidad no existe; la adaptación es inconsciente y conduce a una degradación de la alternativa deseada.

La idea de autonomía del sujeto permite coordinar, diferenciar y explicar los dos fenómenos presentados. En los casos de planificación del carácter, en tanto que la adaptación de las preferencias es de corte intencional, la autonomía se encuentra en su pleno ejercicio, mientras que en el caso de las preferencias adaptativas la autonomía se encuentra restringida debido a que, como ya se ha señalado, la generación de este tipo de preferencias es de tipo no consciente y causal. Puede

afirmarse, entonces, que una persona que desarrolla preferencias adaptativas es menos autónoma que otra que opera bajo la lógica de la planificación del carácter.

## **Autonomía**

Si para el trabajo social es clave la generación de autonomía para un pleno ejercicio de su ciudadanía, entonces no se podría dejar de lado el trabajo de enfrentar los casos en los que el sujeto desarrolla preferencias adaptativas ya que el ejercicio de su autonomía se ve socavado. De la misma manera quien no goza de ciertos estados básicos de autonomía está predispuesto a generar preferencias adaptativas ya que las posibilidades de transformación se ven limitadas y con ello sus deseos. Los dos conceptos se potencian generando situaciones de estancamiento y falta de motivación para transformar la realidad.

Es importante introducir una noción del concepto de autonomía que se utilizará. Es posible sostener que la autonomía de matriz kantiana (utilizada en el artículo de Pereira, 2007) puede ser presentada en términos de reconocimiento recíproco. Una vez que se asume que alguien se convierte en sujeto en tanto que es capaz de autocomprenderse a través de relaciones de reconocimiento recíproco con otros, y en particular con otros que tienen un rol significativo para él, el reconocimiento pasa a ser un rasgo constitutivo del sujeto. Por lo tanto la autonomía deja de estar reducida a la autodeterminación para incorporar con igual jerarquía al reconocimiento, especificando de esta forma la condición de autonomía de reconocimiento recíproco.

Esta perspectiva, que coloca al reconocimiento como una condición básica del proceso de constitución de la identidad del sujeto. Noción que genera conflictos para quienes son reconocidos como excluidos. El reconocimiento en este caso es una devolución al sujeto que retroalimenta la noción de excluido y por lo tanto vulnerado de sus derechos, estamos refiriéndonos también a los casos de la población en situación de calle. Por esta razón la generación de reconocimiento equitativo y justo, es parte fundamental de la implementación de políticas sociales para el desarrollo de una autonomía plena.

Por lo tanto, para Pereira (2007), la autonomía entendida en términos de reconocimiento recíproco, además de ser un supuesto de reflexión, constituye una idea regulativa y como tal opera como un fin a realizar; esto significa que en función de

ella deberá realizarse el diseño de las políticas públicas que distribuyen las cargas y los beneficios que regulan una sociedad. El reconocimiento opera como un derecho para el cumplimiento de la justicia, porque de esta manera el sujeto se siente parte de las redes que lo componen y puede accionar desde las mismas. De esta forma la autonomía no se presenta solamente como un supuesto de la modernidad que nos permite fundamentar la igual dignidad y el derecho a igual respeto y consideración en todas las personas, sino también como una guía normativa para el diseño e implementación de las políticas sociales. El reconocimiento por tanto pasa a formar parte de la constitución del sujeto, esto significa que pasa a ser un elemento fundamental para el desarrollo del sujeto autónomo como tal.

El autor toma el enfoque de las capacidades de Sen para determinar el ideal de autonomía y convertir el concepto en operativo. La propuesta de Sen (2000) entiende que las posiciones individuales no deben ser evaluadas por los recursos que las personas poseen, sino por la libertad que tienen de elegir entre distintas formas de vida. La radical diferencia que existe en las distintas personas para apropiarse de los medios (bienes, recursos) otorga diferentes cantidades de bien-estar a cada persona, dependiendo esto último de las capacidades individuales para convertir medios en bien-estar.

Gozar de una autonomía plena sería poder satisfacer una lista de necesidades que varía según diferentes teorías. No se especificará ninguna en particular pero sí se tendrá en consideración que las personas pueden desarrollar diferentes niveles de autonomía según las necesidades que se tengan cubiertas.

Se vuelve necesario distinguir en el concepto de autonomía, estadios de plenitud y de potencialidad, de tal forma que sea posible identificar sujetos más vulnerables a los fenómenos de preferencias adaptativas. Cuanto menor es el nivel de satisfacción de necesidades, menor ha sido el nivel de desarrollo de capacidades, menor el desarrollo de la autonomía y en consecuencia mayores son las posibilidades de desarrollar preferencias adaptativas.

La autonomía plena se caracteriza por un desarrollo mínimo de las capacidades elementales indicadas, mientras que la autonomía potencial es aquel estadio en el que estas capacidades no alcanzan un desarrollo mínimo, llamados por el autor mínimos de dignidad. Afirma que las preferencias adaptativas tienden a generarse en los casos

donde las personas tienen un desarrollo de capacidades elementales por debajo del umbral de la autonomía.

Es necesario aclarar que esta autonomía potencial no significa ausencia de deliberación, sino ausencia de reflexión. Alguien capaz de deliberar puede elegir sopesando distintas alternativas, pero no puede evaluar las preferencias que determinan este tipo de elecciones. No cuenta con la capacidad de generar procesos que le permitan un distanciamiento por el cual poder evaluar sus propias preferencias y de ahí hacer uso de una amplia gama de oportunidades. Por lo tanto, todo proceso de superación de preferencias adaptativas tendrá necesariamente que incrementar el desarrollo de la autonomía de las personas, de tal forma que puedan distanciarse reflexivamente de sus preferencias y fines y puedan modificarlos. De la misma manera la generación de autonomía es trabajada también en la medida en que se disminuye el desarrollo de preferencias adaptativas.

### **Bien-estar y agencia.**

Para comprender la lógica del desarrollo de preferencias adaptativas y la eventual transformación de esta tendencia, Pereira introduce las facetas de bien-estar y de agencia.

Bajo la faceta de bien-estar, los sujetos presentan una lógica de medios a fines que orienta la conducta basada en la optimización de su propio provecho. Bajo la faceta de agencia, en cambio, se da una lógica basada en lo que es valioso para el sujeto. En consonancia con esta distinción entre las facetas de bien-estar y de agente, Sen diferencia la libertad de bien-estar y la libertad de agencia. La libertad de bien-estar se centra en la capacidad de una persona para disponer de varios tipos de funcionamientos o logros, y gozar de las correspondientes consecuciones de bien-estar que éstos le proveen. La libertad de ser agente, por su parte, es un concepto más amplio de libertad y se refiere a lo que la persona es libre de hacer y conseguir en la búsqueda de metas o valores que considere importantes. Un sujeto incrementa su libertad real en tanto que es capaz de evaluar su propia vida y creencias, y si fuese necesario, incluso distanciarse de ellas.

El proceso de superación de preferencias adaptativas requerirá un incremento significativo en la agencia del afectado para pasar de una autonomía potencial a una

plena. Es decir, que si entiende que considerará lo que es valioso para sí mismo, disminuye su bien-estar, porque se verá expuesto a una frustración, desarrolla así preferencias adaptativas que degradan la alternativa deseada ya que no es plausible de ser alcanzada y de esta manera su autonomía queda limitada. Para que el sujeto vuelva a considerar su alternativa más ambiciosa, es necesario que se implementen recursos para que considere como real la posibilidad de alcanzarla porque de otra manera el sujeto volverá a desarrollar este tipo de preferencias. Cuando el sujeto vive este proceso deberá disminuir su bien-estar ya que se ve sometido a la posibilidad de vivir una eventual frustración, entendiendo que la autorreflexión implica aceptación de las propias limitaciones. Frente a este escenario, este proceso debe ser contrarrestado ya que de otra manera el individuo volverá a adaptar sus preferencias al no lograr lo que se propone.

Una de las maneras de contrarrestar la real frustración del sujeto sería a través del soporte desde las instituciones frente al intento del mismo por transformar su realidad. Para el caso de las personas en situación de calle, se debería tener en cuenta una forma de empleo que considere las particularidades de esta población, por ejemplo las dificultades que pueden generarse al momento de sostener un empleo, o las dificultades para tolerar la autoridad y las consecuentes reacciones de quien no está acostumbrado a sostener rutinas laborales.

En palabras de Gustavo Pereira “una estrategia de diseño de políticas sociales que apunte a la modificación de preferencias adaptativas, deberá contar entonces con medidas que potencien el desarrollo de la agencia de los afectados, al tiempo que compense en términos de bien-estar durante alguna de las etapas del proceso. Esto requiere tanto la presencia objetiva de mayores oportunidades para los individuos en los que actúa el mecanismo adaptativo causal, como el refuerzo de aquellos contextos que potencian el desarrollo de capacidades elementales individuales” (2007:159) refiriéndose a los contextos grupales que facilitan el desarrollo de reconocimiento y autonomía y por lo tanto ayudan a contrarrestar la frustración.

### **Frustración óptima**

En el proceso de generación de preferencias adaptativas se da un tránsito desde una situación con una alta frustración hacia un estado en el que la frustración es reducida a niveles mínimos como consecuencia del proceso de adaptación que reduce la

disonancia cognitiva. En ninguno de los dos momentos tenemos una frustración óptima y ambos casos son buenos indicadores con respecto al fenómeno de preferencias adaptativas. Cuando se cuenta con niveles de frustración alta, hay grandes posibilidades de generar preferencias adaptativas, y cuando se cuenta con niveles de frustración nula, existe una importante presunción de que ya esté en funcionamiento este mecanismo.

Si existe una discordancia muy grande entre la situación económica o de vulnerabilidad del sujeto y su nivel de satisfacción con una frustración nula, puede ser que se esté en presencia del mecanismo de preferencias adaptativas. Por otro lado si la frustración es muy alta entonces es posible que el sujeto sea plausible de generar preferencias adaptativas para contrarrestar este nivel de insatisfacción.

## LA SITUACIÓN DE CALLE Y LAS PREFERENCIAS ADAPTATIVAS

Entendiendo la situación de calle desde la desafiliación, y teniendo en cuenta los casos de quienes no manifiestan deseos de transformar su situación, se puede hablar en muchos de estos casos, de sujetos que generaron a lo largo de su vida una subjetividad aprendida desde la exclusión. Las alternativas de transformación por parte de quienes se encuentran en esta situación están sesgadas por la trayectoria de frustración tras los intentos de cambio. Asimismo no se visualizan posibilidades dentro de un esquema de referencias donde lo aprendido se establece en la informalidad o dentro de parámetros de conducta y estrategias de sobrevivencia en la exclusión.

Esto implicaría que tras no haber satisfecho ciertas necesidades y no encontrarse reconocidos (de hecho) como ciudadanos sujetos de derecho por el resto de la sociedad, la autonomía no está siendo ejercida en su plenitud y las posibilidades de proyecto se ven restringidas. Al no reconocerse como sujetos de derecho y no entenderse incluidos en los procesos de socialización, existen grandes posibilidades de tener que verse conformados con la situación en la que se encuentran, adaptándose a las posibilidades que entienden como reales, sin poder proponerse alternativas, ya que las mismas no pueden visualizarse como posibles. Entendiéndose como excluidos, es decir, reconociéndose como excluidos, las formas de vida también son entendidas de esta manera y con ello sus pretensiones.

Esta población por tanto, podría presentarse como una población plausible de generar preferencias adaptativas. La frustración que genera la exclusión y luego la propia situación de calle, podría ser contrarrestada con una adaptación a las condiciones que se tienen, donde no se visualizan salidas reales frente a este escenario, donde lo que hay es a lo que hay que atenerse. Históricamente han recorrido un camino que no los hace partícipes de opciones que no vulneren sus derechos. Podrían estar generándose preferencias adaptativas que limiten al sujeto para elegir transformar su situación, podrían estar moldeando sus deseos de manera de no exponerse a una eventual frustración, ya que la obtención de alternativas que disten de su actual escenario supone un esfuerzo en términos de exposición al fracaso.

Las limitaciones en cuanto a requisitos para entrar al mercado laboral formal son combinadas con las limitaciones en términos de motivación para hacerlo ya que las estrategias de supervivencia están vinculadas en gran medida al cuentapropismo



marginal. Por otra parte tampoco existen suficientes programas que contemplen las características de esta población.

Las entrevistas realizadas a los técnicos que trabajan con la población en calle intentarán dar cuenta de las características y reacciones con las que se encuentran al abordar el caso a caso.

“..gente que nunca trabajó y muchos de ellos no han terminado la escuela, no tienen incorporada ninguna rutina de laburo. Están los que egresaron del INAU a los 18 y quedan en calle, los que salen de la cárcel o simplemente los que vienen de contextos críticos de pobreza extrema, son personas que no tienen referencia familiar y han quemado todos los vínculos que tenían, en la casa si es que hay, en los refugios si es que fueron. Se les cierran las puertas de todos lados porque no lograron sostener nada.” (Leonardo, del Programa de Atención a personas en Situación de Calle del MIDES)

Esta población por tanto, si bien es variada, muchos de los que no presentan patología psiquiátrica, son sujetos que provienen de contextos de vulnerabilidad críticos, donde no han desarrollado rutinas a nivel educativo o laboral. Esta condición atraviesa a una gran parte de la población en situación de calle, no solo para comprender las causas de su arribo sino para buscar una ruta posible hacia una autonomía plena. La condición de excluido posiciona al sujeto en un lugar de vulnerabilidad tal que le impide apropiarse de muchas de las propuestas que impliquen cierto comportamiento o compromiso. Cuando no se visualizan derechos de hecho durante una vida de exclusión, difícilmente se pueda devolver con un cumplimiento de las obligaciones “adecuado”.

De las entrevistas al equipo de calle del MIDES se desprende que son muchos los casos de quienes no manifiestan intenciones de transformar su situación, es decir, abandonar la situación de calle mediante los recursos que les son presentados.

“...también hay personas que no quieren ayuda ninguna, o no quieren transformar su situación.” (Nicolás)

“No les interesa la institucionalización, no les interesa el ingreso a un refugio y para nosotros es totalmente válido pero hay que trabajar para ver si eso puede cambiar.” (Carla)

“Las razones son variadas, van desde que tienen algún perrito con ellos hasta que bueno en realidad sienten que el refugio no es un lugar como para ellos, porque están acostumbrados a estar en esa situación y no quieren ir a un refugio porque no les parece una opción viable, porque no les gusta compartir un espacio con otras personas” (Gabriela)

Aquí se menciona el acostumbramiento a vivir en esta situación como parte de las razones que expresan para no querer salir de la situación de calle. Queda de manifiesto la sobreadaptación y la estadía en calle como una opción, lo que podría dejar de manifiesto o bien un pasaje por situaciones habitacionales precarias o bien una resignación a las condiciones que se tienen. Compartir espacios con otras personas implicaría una institucionalización, condición que requiere un abandono de todo lo que se tiene construido a nivel simbólico o identitario cuando la trayectoria en calle es de larga data. La exposición a ser juzgado, a cumplir horarios o a recibir órdenes puede estar jugando un papel importante en la elección, condicionando la elección al mundo de lo conocido para no depositar expectativas en otro sistema de vida.

“Muchos han ingresado en algún momento (a refugio) pero se van porque les robaron o porque dicen que se agarran sarna o piojos, otros no quieren ser rehenes de un horario o una forma de vida en la que tienen que seguir ciertas reglas. Los más veteranos que están en calle se piensan que ir al refugio es para toda la vida, no lo toman como una posibilidad transitoria, o de ahí se vuelven a la calle, porque no saben como irse de la calle.”  
(Leonardo)

No se visualiza otra opción además de la de vivir en calle, hay un acorralamiento del sujeto a las condiciones que se tienen, lo cual podría estar determinado por las posibilidades que ha tenido en la vida y por la sobreadaptación que puede haber tenido que desarrollar al encontrarse en ciertas condiciones materiales. Vivir en la calle no representa una vergüenza, es una opción a la que se ha llegado y es desde las

preferencias adaptativas que se intenta comprender cómo termina siendo la que se elige.

“Es gente que está en calle y se ha pasado en calle toda su vida y nosotros no podemos pretender que de un día para el otro acceda a ir a un refugio y quiera transformar su situación de calle.” (Carla)

“Capaz al principio te dicen “no, no quiero ir porque tengo a mis perros acá” pero en realidad la excusa de fondo es que no quieren ir a un refugio. Pueden decir que en los refugios les roban pero en la calle también les roban...” (Gabriela)

Un ejemplo que se repite en varios entrevistados es el de perpetuar la situación de calle debido a que en los refugios se producen muchos robos. No se puede dejar de mencionar que pernoctar en la calle también es exponerse a ser violentado de la misma u otras muchas maneras.

“Sobre todo lo más difícil e importante es construir la demanda porque la persona no es que viene demandando sino que nosotros muchas veces vamos a la búsqueda de la persona y la dificultad más grande quizás sea la construcción de la demanda con el otro” (Marcelo)

Una parte de la población que se encuentra en situación de calle no busca estrategias para transitar esta situación como pasajera. Es el equipo de calle el que se acerca y de otra manera el sujeto no recurre a solicitar ayuda.

“(...) porque son personas justamente que como dijo un usuario una vez “están enfermos de la voluntad”. Entonces a veces es muy difícil pedirles que tengan características que no tienen para poder modificar su situación. Eso quizás sea lo más difícil.” (Marcelo)

Estos extractos sobre la situación de calle que se perpetúa, muestran como esta población se encuentra “adaptada” a la situación de calle. Se escriben las comillas ya que se intenta hacer referencia al concepto de preferencias adaptativas. No hay

opciones que puedan parecer válidas a la hora de buscar alternativas. Podría tratarse por tanto, de una condición que limita los esfuerzos del sujeto que lo confronten con desafíos que no se crea capaz de enfrentar. Las preferencias por la condición actual podrían estar mostrando una falta de voluntad al cambio asociada a un miedo a opciones desconocidas. Podría decirse entonces, que se trata de la imposibilidad para apropiarse de dichas alternativas.

Podríamos decir que estamos hablando del desarrollo de preferencias adaptativas. Se podría agregar también que en muchos casos se generan debido al aprendizaje desde la exclusión, un aprendizaje coartado por la falta de escenarios que propicien el ejercicio de los derechos como ciudadano y por lo tanto la emancipación del sujeto.

“Hay personas que habilitan que volvamos de nuevo y otras no” (Nicolás)

Sin un soporte teórico que justifique los repetidos intentos del técnico por generar un vínculo, el Equipo puede no sentirse habilitado para volver y abandonar la intervención. Sería de gran importancia comprender los procesos de desarrollo de preferencias adaptativas para un abordaje de la situación que contemple los impedimentos de base que pueden manifestarse en la población en calle.

Se desprende de las entrevistas también, que la generación de un vínculo con el sujeto que se encuentra en calle ha logrado transformaciones en la manifestación de sus deseos.

“En algunas personas se mantiene el vínculo con la persona a través de los años y en realidad no vemos ningún cambio significativo como para salir de esa situación y en otros casos sí. La mayoría genera al menos un movimiento. Yo creo que al sentirse acompañados por una persona extraña a ellos que en realidad se ocupa que trata de buscar recursos, que trata de acercarlos a determinada institución y de más, en algún momento hay un cambio” (Gabriela)

“..cuando las personas no acceden a nada se trata de generar un vínculo con ellos para a través del vínculo generar pequeños acuerdos entonces cuando la persona por ejemplo no quiere ir a refugio pero accede a conversar con el equipo se trabaja el por qué está en calle, por qué no le interesa salir de calle, qué opinión tiene de los refugios que le hace no querer ir, cómo es su

vida en la calle, cómo es su vida cotidiana, cuáles son sus redes, qué relación tiene con la familia. Entonces a través de ese vínculo se hacen pequeños acuerdos con las personas y se convierte en un seguimiento. Entonces se trata de volver a pasar por el lugar, siempre estar conversando, porque cuando hay una confianza y un vínculo ya establecido se trata de que la persona comience a demandar algo y esas demandas generalmente son desde la cédula hasta el propio ingreso al refugio. Cuando no se puede, cuando no se accede bueno, se trata de trabajar con el otro para ver si se puede lograr algo” (Clarla)

“La idea es que dejen la calle pero por su voluntad, la idea es generar las ganas y las posibilidades para que dejen la calle...Con el diálogo, la entrevista, la idea es generar un vínculo con la persona para que él mismo revalore su historia de vida y se valore a sí mismo, que sepa que tiene derecho a vivir en otras condiciones y no tiene porqué seguir en la calle.” (Leonardo)

“Lo que se da muy particularmente en este programa es que cuando acceden muchas veces es que tiene que ver con las grietas que genera el operador de calle, lo singular que se da en el vínculo que se establece entre la persona en situación de calle y el operador. No tanto las cosas que el programa puede proporcionar como insumos de trabajo (...) a partir tanto de la formación como de la historia personal del técnico como la historia personal de la persona con la que se trabaja. Y cuando suceden esas cosas es cuando pasan cosas diferentes a lo habitual y ahí se puede generar algún tipo de movimiento.” (Marcelo)

“pero personas con las que en un principio era durísimo termina teniendo buenos resultados, no se puede saber. Hay personas con las que ha tenido resultados, han iniciado procesos de abandono del consumo de sustancias, de ingresar a un refugio, de cuidar la salud, pero en un principio no quería hablarnos, no es que nos agrediera pero nos hablaba mal cuando íbamos.” (Nicolás)

Esto implicaría que el reconocimiento del sujeto por parte de quienes trabajan con él, es capaz de generar cambios en la perspectiva que tiene con respecto a sí mismo y a sus posibilidades. El reconocimiento se manifiesta entonces como generador de autonomía porque permite al sujeto visualizarse como poseedor de derechos y por lo tanto como capaz de realizar movimientos que transformen su realidad.

Con esto podría quedar de manifiesto que sus deseos pueden verse transformados en la medida en que los sujetos son reconocidos como poseedores de derechos, en la medida en que logran visualizar nuevas capacidades, nuevas posibilidades. La elección previa, sesgada por las propias limitaciones aprendidas a lo largo de una trayectoria de vida en la exclusión, es transformada por una nueva perspectiva en la que el sujeto se percibe a sí mismo como hacedor de sus condiciones para poder transformar su realidad. También las posibilidades reales se hacen presentes mediante la intervención del operador de calle.

Por todo esto es que se entiende que la elección de vivir en calle podría estar siendo moldeada por las limitaciones que se presentan luego de una trayectoria de exclusión de larga data, ya que al contemplarse nuevas posibilidades, también puede ser modificada la elección de perpetuar la situación de calle. Los entrevistados afirman que el vínculo genera cambios en las elecciones del sujeto. Esto podría significar que las elecciones de perpetuar en calle estaban siendo determinadas por las posibilidades que se percibían a su alcance. Cuando las alternativas logran hacerse visibles y por tanto ser percibidas al alcance del sujeto, es posible que el sujeto opte por ellas. De esta manera queda en evidencia el funcionamiento de las preferencias adaptativas y el comienzo de su desarticulación mediante el vínculo y la intervención.

Por otro lado, si bien el trabajo no pretende profundizar sobre la problemática del consumo de sustancias psicoactivas, sí es una categoría emergente al realizar las entrevistas. Aunque ya fue presentada anteriormente como un elemento presente en la población en situación de calle, es necesario hacer una mención a cómo las adicciones son funcionales al desarrollo de preferencias adaptativas. En la gran mayoría de esta población se manifiesta un consumo problemático de sustancias, fundamentalmente PBC y alcohol.

“..el tema del consumo me parece que es uno de los más importantes porque evidentemente ir a un refugio que tiene reglas y que hay que mantener una cierta conducta y demás es difícil sostenerlo con un tema de consumo presente.” (Gabriela)

“..porque no se consume una droga, sino que se consumen varias. Muchas veces la droga ha traído mal relacionamiento con la familia, cortado vínculos familiares, las redes de contención. Entonces la calle viene a ser el lugar para vivir.” (Carla)

“..el perfil de estas personas no es solo que consuman sino que el consumo forma parte de su vida diaria y esas personas muchas veces, no todos, pero es un perfil de persona que no le interesa absolutamente nada de lo que nosotros podemos ofrecerle y tampoco charlar y reflexionar.” (Nicolás)

Existiendo una adicción de este tipo y en estas condiciones, se agranda la brecha entre el quedarse y el salir de la calle. El consumo implica en muchos casos, no poder ingresar al refugio para poder consumir en horarios nocturnos, dificulta poder sostener una rutina de trabajo alejando al sujeto de las oportunidades que se le puedan presentar y facilita la desidia por el estado de salud e higiene, todo lo cual puede repercutir en la autoestima además de agregar las tareas de conseguir la sustancia y consumirla, a la rutina diaria. Por lo tanto, el consumo empodera el objetivo de perpetuar en la calle, ya que proporciona una actividad con el objetivo de encontrar cómo y donde costear y consumir la sustancia y además su efecto funciona como evasor de la situación actual. El consumo en muchos casos es la principal razón para perpetuar la vida en calle porque además de constituir una adicción, con lo que ello significa, es lo que determina su vida cotidiana. La preferencia por la situación actual y la imposibilidad de visualizar alternativas, es acompañada de la adicción como complemento que agrava las dificultades del sujeto para querer generar cambios y las del técnico para intervenir.

## **Algunas consideraciones y el rol del Trabajador Social.**

Tomando como referencia la importancia del reconocimiento para el desarrollo de una autonomía plena, para que el sujeto se entienda como sujeto poseedor de derechos, sería fundamental a la hora de intervenir hacer posible que el sujeto se entienda de esta manera, capaz de transformar o elegir sus medios de vida sin tener que quedar atrapado en las condiciones en las que se encuentra.

En las entrevistas se evidencia que para lograr una intervención que apunte a la verdadera inclusión, es trabajo fundamental del operador de calle lograr un vínculo con quien se encuentra en esta situación de vulnerabilidad particular. El vínculo propicia el reconocimiento de sí mismo como poseedor de derechos, como parte activa de la sociedad, teniendo en cuenta que el abordaje se construye desde la búsqueda de la inclusión.

Este reconocimiento, entendido en los parámetros trabajados anteriormente, genera autonomía, factor que debe ser entendido como fundamental para el desarrollo de políticas públicas que pretendan la inclusión. El trabajo con la gente en calle debería continuar siendo un propulsor de la confianza del sujeto consigo mismo y por sobre todas las cosas, de la autonomía. De esta manera se podrían desarticular los mecanismos que operan al momento de realizar cambios, mecanismos que frenan al sujeto debido a las limitaciones que surjan por frustraciones aprendidas desde la exclusión propiciando el desarrollo de preferencias adaptativas, conformando al sujeto con la situación en la que se encuentra, mientras sus derechos son totalmente vulnerados.

El desarrollo de preferencias adaptativas niega al sujeto que se encuentra en calle como ser autónomo, lo hace un sujeto pasivo y le quita libertad en términos de derechos por mantenerlo por fuera de los canales de socialización.

Plantea Elster que el grado de libertad depende del número y la importancia de las cosas que uno es libre de hacer y autónomamente quiere hacer. (Elster, 1988)

Se podría decir que además de las limitaciones exógenas que puedan existir, las limitaciones endógenas también lo privan a uno de ser poseedor de derechos, de poder hacerse y reconocerse con ellos. Lo que aquí compete al Trabajador Social es que estas limitaciones, en este caso las que generan el desarrollo de preferencias adaptativas, son limitaciones o preferencias que surgen desde la exclusión, de las



frustraciones generadas y perpetuadas en condiciones de vulnerabilidad. Por tanto es competencia de los hacedores de políticas públicas la desarticulación de estos mecanismos.

Paralelamente a trabajar el vínculo con quien se encuentra en calle y posibilitar el reconocimiento, entendiéndolo capaz de desarticular mecanismos internos para que el sujeto se sienta poseedor de derechos y se visualice como sujeto autónomo, se presenta otra dificultad: lograr propuestas que permitan al sujeto sostener un proceso de cambio.

Cuando el sujeto manifiesta deseos de transformar su situación en algún aspecto, ya sea que se trate de tramitar su documento de identidad, de ingresar a un refugio o de realizar movimientos para enfrentar la adicción, tendría que desarrollarse un andamiaje tal que le permita visualizar su capacidad para lograrlo y las posibilidades que le pueden surgir a medida que continúa con el proceso.

Si el desarrollo de preferencias adaptativas comienza como un mecanismo para evitar la alta frustración, entonces habría que apoyar las etapas del proceso con propuestas que contemplen las dificultades de quienes no están acostumbrados a las rutinas laborales, a mantener la asistencia a un centro educativo o laboral, a tolerar la autoridad, a mantenerse en un mismo lugar físico por tiempos prolongados o incluso a las dificultades para realizar un trámite.

Estas consideraciones serían fundamentales si no se quisiera que el fracaso sea el propulsor de la vuelta a las condiciones iniciales. Los emprendimientos que se proponga quien comienza un proceso de cambio, tendrían que ser acompañados de manera que se logre una continuidad, teniendo en cuenta que sin duda se encontrará tanto con éxitos como con fracasos. Mediante el seguimiento del proceso, el miedo a enfrentar la frustración podría comenzar a verse reducido, la autonomía comenzaría un camino para lograr su pleno ejercicio. El sujeto se podría entender como capaz de proyectar nuevas metas y con esto podría continuar el movimiento hacia un nuevo escenario, transformando sus elecciones previas por elecciones que lo coloquen en un lugar de mayor autonomía y por lo tanto de mayor libertad.

Se trata por tanto de un proceso que podría ser lento y que implica la utilización de numerosos recursos. Por un lado necesita de la generación de un vínculo que genere el reconocimiento necesario para propiciar cambios en la auto percepción, y por otro,

de un entramado de recursos que contengan y motiven el cambio cuando el sujeto se encausa a salir de la situación de calle. La intervención del técnico pasa también por generar confianza en las propias posibilidades del sujeto, en las instituciones y en las salidas reales y posibles a la situación de calle. Se entiende que la falta de confianza en instituciones y en posibilidades de salida es un aspecto que atraviesa a la población en situación de calle en general. Siendo esto manifestado en la negativa para aceptar las propuestas que le son ofrecidas desde los programas existentes para intervenir en la problemática.

La intervención quedaría sin efecto frente a sujetos que no se apropien de las propuestas que se les presenten ya que no se adecuan a sus posibilidades.

Tener en cuenta las preferencias adaptativas en la intervención con personas en situación de calle podría ser fundamental para entender e intervenir desde el Trabajo Social, como operador de calle o como hacedor de políticas públicas que quieran atender a la población que presenta esta problemática.

De más está decir que “prevenir” la situación de calle tiene que ver con transformaciones profundas en la sociedad que escapan a las posibilidades de este trabajo ya que tienen que ver con el enfrentamiento de la exclusión social en su totalidad entre otras tantas determinantes. Este trabajo pretende comprender cómo intervenir cuando el sujeto ya se encuentra inmerso en dinámicas que provienen de una vida de exclusión, población que es necesario atender y por lo tanto comprender.

Si la exclusión social ha desarrollado generaciones de familias en situación de pobreza extrema, por fuera de los circuitos de socialización, con poca educación formal, falta de oportunidades y carencia de rutinas de trabajo, queda de manifiesto la herencia que han recibido para enfrentar su situación muchos de los sujetos que hoy en día se encuentran en situación de calle.

Tener en cuenta el desarrollo de preferencias adaptativas en la población en situación de calle podría facilitar las vías de acercamiento a las dificultades de esta población para generar cambios, podría hacer visibles las limitaciones para proyectarse, para movilizarse para encontrar un trabajo e incluso para ir a un refugio cuando el discurso que se recibe es el de encontrarse conformes con su situación. Si no se visualiza otra forma de vida posible, es muy difícil que se pretenda conquistarla. Este aporte teórico

por tanto podría generar espacios para pensar estrategias de intervención que estén más cerca de la realidad que hace a quienes se encuentran en situación de calle.

No hay que perder de vista que para que esto sea posible es necesario hacer partícipes a los hacedores de políticas públicas y a la población en general de esta problemática para que desde la sociedad en su conjunto se construyan formas de convivencia que terminen con la expulsión hacia fuera de sector tan grande de la población. "Los abordajes no deben estar dirigidos solamente hacia las personas participantes, sino también y paralelamente, o primariamente, a la comunidad, generando procesos desmitificadores y deconstruyendo los procesos de exclusión, estigmatización y marginación." (Menoni, 2010)

Lograr la equidad entre todos los seres humanos es una tarea que además de ser implementada por quienes tienen la responsabilidad a nivel de gobierno, asegurando los derechos como ciudadanos de toda la población y desde la ética profesional como Trabajadores Sociales, es una cuestión que puede ser trabajada desde la cotidianidad, desde el vínculo con quienes nos rodean, contactando con los otros de manera de sentirnos todos partes de una misma realidad.

## CONCLUSIONES

A modo de conclusión se podría mencionar en primer lugar que la exclusión social ha determinado en muchos casos el arribo a la situación de calle. Los procesos de exclusión de larga data han llevado a esta población a la desafiliación de las redes sociales, culturales, económico-laborales y educativas, socialmente legitimadas.

Este escenario niega al sujeto sus derechos como ciudadano.

Como consecuencia esta condición va consolidando una subjetividad en la que las posibilidades y alternativas se ven restringidas, subjetividad que es aprendida desde la exclusión. Por lo tanto la proyección del sujeto que es atravesado por estos procesos puede verse coartada por lo que él mismo considera como realizable, teniendo en cuenta que estas limitaciones y la percepción de sí mismo como excluido condicionan sus elecciones.

La población que ha vivido en contextos de exclusión es por tanto plausible de generar preferencias adaptativas. Las mismas son desarrolladas como rechazo a sufrir una eventual frustración, degradando las alternativas deseadas. De esta manera la situación actual es percibida como un buen resultado, evitando tener que enfrentar procesos de cambio que expongan al sujeto a un nuevo fracaso.

Tener en cuenta el desarrollo de preferencias adaptativas en la población en situación de calle puede aportar elementos necesarios a tener en cuenta cuando el sujeto manifiesta estar conforme con su situación. De esta manera se pueden pensar estrategias para la intervención que aborden la falta de motivación del sujeto para lograr un escenario donde sus derechos no se vean vulnerados, de manera de propiciar el acercamiento a una autonomía plena.

Las propuestas que intenten abordar la problemática de la situación de calle podrían tomar en cuenta el desarrollo de preferencias adaptativas, ya que es necesario el movimiento previo por parte de quien se encuentra en esta situación para el apropiamiento de cualquier propuesta. Para generar una autonomía plena es necesario que el sujeto se apropie de la noción de sí mismo como sujeto de derecho para que la búsqueda de transformaciones sociales pueda ser llevada adelante por los propios afectados.

Queda de manifiesto en las entrevistas realizadas a los operadores de calle que el vínculo propicia un espacio de transformación. Este vínculo podría ser capaz de generar el reconocimiento suficiente para que el sujeto se entienda como poseedor de derechos y por lo tanto como sujeto activo en la elección y obtención de sus medios de vida, abriendo un campo de posibilidades para el sujeto que hasta ahora se encontraba velado. Se trata de un primer paso que si bien no necesariamente se liga a transformaciones inmediatas en las condiciones de vida, es indispensable para continuar con un proceso de cambio.

Si tenemos en cuenta el desarrollo de preferencias adaptativas, también es necesaria la construcción de propuestas que contemplen esta condición, esto significa que habría que adecuar las propuestas a la fragilidad de quien ha vivido una vida de exclusión a la hora de generar rutinas de trabajo o educativas, reconocer la autoridad o al sentirse por fuera de las dinámicas socialmente legitimadas. Es importante la contención, al menos en las primeras etapas del proceso, ya que el movimiento hacia logros posibles que implica la exposición al fracaso, dejando de lado los elementos simbólicos que determinan su identidad en calle, puede retroceder frente a una frustración en un mundo del cual aún no se sienten parte.

Se espera que esta herramienta teórica presentada pueda ser utilizada para pensar estrategias de intervención con quienes se encuentran en calle porque así lo "eligen", brindando elementos que faciliten la transformación y la autonomía de quienes se encuentran sumergidos en dinámicas que limitan y socavan sus propias decisiones.

## Referencias bibliográficas

- Arteaga Botello, Nelson (2008): "Vulnerabilidad y exclusión en la obra de Robert Castel". Revista sociológica nº 68. Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca de Lerdo.
- Baráibar, Ximena, (1999): "Articulación de lo diverso: lecturas sobre la exclusión social y sus desafíos para el Trabajo Social". En: Revista Serviço Social & Sociedade, Ed. Cortez, Sao Paulo.
- Ceni, Fernanda, Ceni Rodrigo, Salas, Gonzalo, (2008): "Preferencias Adaptativas y capacidades. El caso de los *sin techo* en Montevideo." Serie documentos de trabajo. Instituto de Economía, Facultad de ciencias económicas y administración, Udelar. Montevideo.
- Castel, Robert, (1997): "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado" Paidós. Buenos Aires.
- Chouhy, Gabriel, (2006): "Camellos y dromedarios: parecido no es lo mismo. Privaciones diferenciales y trayectorias de las personas en situación de calle o sin techo". Monografía final de grado, FCS, Udelar, Montevideo.
- Chouhy, Gabriel, (2008): "Trayectorias, posiciones y disposiciones de las personas en situación de calle: bases para la construcción de un modelo analítico". Montevideo.
- Ciapessoni, Florencia, (2006): "Hombres que quedaron en calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad". Tesis de grado de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Disponible en biblioteca. Montevideo.
- Ciapessoni, Florencia, (2007): "De refugios y calle: la construcción de identidad en hombres sin domicilio". Montevideo
- Elster, Jon, (1988): "Uvas amargas. Sobre la subversión de la racionalidad" Ed. Península/ideas. Barcelona.
- Festinger, León (1975): "Teoría de la disonancia cognitiva". Instituto de Estudios Políticos. Madrid.
- Iamamoto, Marilda, (2007): "Trabajo Social y Mundialización" Etiquetar desechables o promover inclusión. VIII Jornadas de Servicio Social. Coordinadora: Sonia Severino. Ed. Espacio, Bs As.
- Menoni, Angel, (2010): "Metodología, ética e intervención técnica con personas portadoras de enfermedad mental en situación de calle" Monografía de posgrado de Clínica Psiquiátrica, Facultad de Medicina, Universidad de la República. Montevideo.
- Oliveira, Luciano, (1997): Os excluidos existem? Notas sobre a elaboração de un novo conceito.

- Pereira, Gustavo, (2007): "Preferencias adaptativas: un desafío para el diseño de las políticas sociales". Revista de Filosofía Moral y Política. Universidad de la República. Montevideo.
- Sen, Amartya, (1999): "Nuevo examen de la desigualdad". Alianza Editorial, Madrid.
- Sanchez, Daniela, (2007): "Trabajo Social y Mundialización" Etiquetar desechables o promover inclusión. VIII Jornadas de Servicio Social. Coordinadora: Sonia Severino. Ed. Espacio, Bs As.
- Tosi, A (2004): "Demographics and trends of the homeless population in Italy: point-in-time studies". Paper to be presented at the second CUHP Conference. UE-CUHP (Constructing Understanding of the Homeless Population), Madrid. <http://www.cuhp.org>
- Tosi, A (2004): "Dynamic perspective on homeless: a few questions". Paper to be presented at the third CUHP Conference. UE-CUHP (Constructing Understanding of the Homeless Population), Copenhagen. <http://www.cuhp.org>
- Villarreal, Juan. (1996): "La exclusión social" Norma. FLACSO. Bs As.
- Villarreal, Juan. (1998): "Integración o desintegración en el mundo del siglo XXI", Coordinación: Raquel Castronovo, Ed Espacio. Universidad Nacional de Lanús, Colección Salud Comunitaria, Serie Trabajo Social. Bs As.